

HOY EN EL SERVICIO SOCIAL

9





HOY EN EL SERVICIO SOCIAL. Publicación bimestral de Editorial ECHO. Editores responsables: Juan B. Barreix, Luis R. Fernández y Alberto Dufour. Director: Alberto Dufour. Secretario de promoción: Norberto R. Alayón. Corrector: Juan Compta Roma. Diagramación e impresión: Dinámica Impresos. Portada: Horacio Bidegain. Reg. de Prop. Intelectual' 810.861. Se desea intercambio con publicaciones similares.

Número 9

Febrero Marzo 1967

EL SENTIMIENTO DE LA IDENTIDAD (Editorial) Por Eva Giberti pág. 3

NUEVAS ORIENTACIONES EN LA FORMACION DE PROFESIONALES DE SERVICIO SOCIAL, por. Natalio Kisnerman pág. 7

PROYECTO PARA UNIFICAR CRITERIOS DE TRABAJO Y ELABORACION DE TEORIA EN SERVICIO SOCIAL DE GRUPO por. Renée Dupont y David José pág.18

IMPRESIONES SOBRE TRES REUNIONES INTERNACIONALES por Hernan C. Kruse pág. 26

EXTRACTO DE LA FUNDAMENTACION DEL PROGRAMA Y PLAN DE ESTUDIOS DE LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA. URUGUAY pág. 30

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

EVA GIBERTI: Asistente Social. Licenciada en Psicología.

NATALIO KISNERMAN: Ex-coordinador de Asistencia Social de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

RENEE DUPONT: Profesora de Servicio Social de Grupo de la Escuela Universitaria de Servicio Social de la Universidad de la República- Uruguay.

JOSE DAVID: Estudiante del último curso de la Escuela Universitaria de Servicio Social- Uruguay.

HERMAN C. KRUSE: Profesor de Servicio Social de la Escuela Universitaria de Servicio Social, Escuela de Servicio Social del Ministerio de Instrucción Pública.

El editorial de este número...

El presente número de "Hoy en el Servicio Social" ha sido dedicado a incursionar en algunos aspectos de la formación profesional del Servicio Social.

Sabida es la imperiosa necesidad que existe en la actualidad de reflexionar seriamente sobre la enorme responsabilidad que significa la capacitación técnica y el enriquecimiento humano de los futuros profesionales de Trabajo Social.

Por otra parte, la vida profesional exige crecientemente un nivel de formación acorde con la complejidad, también creciente, de los mecanismos humanos y sociales de nuestra realidad.

Las escuelas argentinas en los últimos años, han buscado incesantemente los caminos conducentes a un perfeccionamiento de sus estructuras docentes. Un balance de aciertos y errores está contenido en el trabajo de Natalio Kisnerman, presentado en el Seminario de Montevideo y que publicamos en la presente entrega El trabajo de René Dupont y José David está orientado a establecer criterios comunes entre los educadores rioplatenses a fin de intentar un desarrollo y perfeccionamiento de la investigación y práctica de la metodología, en este caso, del Servicio Social de Grupo.

Como complemento ilustrativo incluimos un extracto de la fundamentación y programas de estudio de la Escuela Universitaria del Uruguay. Entendemos que se trata de un documento sumamente importante por la actualidad de sus conceptos y la adecuación a la realidad latinoamericana.

Hemos dejado para el final el comentario sobre el trabajo de Eva Giberti, por haber encontrado en él, precisamente, la ideología que debería preceder toda la temática del presente número. Es por esta razón que "Hoy en el Servicio Social" ofrece su editorial a la colaboración de esta prestigiosa profesional como sincero reconocimiento de su aporte fundamental al Servicio Social Profesional.

El Sentimiento de la Identidad

Eva Giberti

Cada profesión encierra una filosofía peculiar, un intento de decir algo a la comunidad. Cada profesión es una manera de comunicarse con el resto del mundo a través de un enfoque propio, singular.

Pero cada profesión alcanza su vigencia a través del hombre que la ejercita. Y en determinado momento de su vida, todo profesional, con un mínimo de seriedad y honestidad, deberá plantearse su propia filosofía de la profesión a la cual pertenece. Que ha elegido por vocación, pero que puede mejorar o denigrar por medio de su comportamiento, más allá de esa vocación inicial. Es decir, a través de un comportamiento que exprese la doble vertiente de esa filosofía: la que corresponde a la profesión elegida y la que corresponde a sí mismo en cuanto persona. Así es como se producen enfrentamientos entre quien uno mismo es y las exigencias de la profesión elegida; o coincidencias esenciales.

Cualquiera sea el planteo, deberá partir de una premisa esencial: el sentimiento de identidad de quien ejerce determinada profesión.

Dice Erikson que *"se puede ser idéntico a uno mismo y empero, al mismo tiempo, idéntico a otra cosa. Esto me parece que expresa la esencia de la consecución del ego que debe efectuar la juventud; la necesidad de crear una continuidad y una identidad a partir de:*

1) aquello que el individuo fue cuando niño y en lo que se está convirtiendo en la actualidad

y
2) lo que él mismo piensa que es y lo que la comunidad ve en él y espera de él.

El sentimiento de identidad así creado se supra-ordina a las identificaciones aisladas con individuos importantes e imágenes ideales del pasado; las incluye, pero hace algo nuevo de ellas. Sin embargo, esto solo puede realizarse por medio de una nueva autodefinición a la que podríamos llamar comunal".

Es justamente a esta nueva autodefinición a la que me refiero cuando señalo la necesidad de un replanteo de la propia filosofía con respecto a la profesión elegida y a la responsabilidad personal que corresponde, profesional y personalmente, en el ámbito comunitario.

El sentimiento de identidad comienza a formarse a partir del primer día de la vida. Más aún, yo diría que comienza antes, en la imagen que nuestros padres tienen de nosotros antes de nacer, en sus expectativas y proyecciones con respecto a cada uno de nosotros. Ya que esas expectativas ocuparán un importante lugar en lo que los adultos nos exijan o nos permitan. Desde ese momento "somos" aunque técnicamente no podamos denominarlo identidad.

Continúa en los primeros años de vida con la formación de un sentimiento clave sobre el que habrá de aposentarse el resto de la personalidad; el sentimiento de seguridad básica, resultante del amor con que hayamos sido recibidos y tratados en los primeros años de vida.

Nuestra seguridad interna resultara en buena medida, de la concepción que logremos de ese mundo misterioso y desconocido: si se trata de algo hostil y rechazante, o de una serie de experiencias que nos permitan creer en él, sentirnos acogidos, amados, protegidos.

Sobre el sentimiento de seguridad básica (o sobre su ausencia) habrá de instalarse el sentimiento de confianza básica; resultante de lo que los demás dicen que somos, cuando los demás son los adultos y nosotros los chicos. Según la opinión de los "grandes" los chicos se sienten malos o buenos, hábiles o torpes, de acuerdo con lo que mamá y papá le hagan sentir. En este momento, entre los cinco y los seis años, cada uno se sentirá feo o hermoso según las consideraciones de los adultos. Y adquirirá confianza en sí mismo, en la medida en que advierta que los otros confían en él.

Después de los diez años, aproximadamente, y sustentándose en las experiencias anteriores nace un nuevo sentimiento de autoestima que significa, nada más y nada menos, que la posibilidad de quererse y respetarse a sí mismo. Pero para poder hacerlo ya no nos alcanza con lo que los adultos dicen de nosotros. ...Ahora precisamos conjugar eso que nos decían que éramos, cuando chicos, con lo que realmente nosotros pensamos de nosotros mismos. Coincidan o no las opiniones adultas. Depende de lo que nosotros sentimos que somos, pero, no es tan independiente este sentimiento como podría aparecer: permanece ligado inconscientemente a los dos sentimientos anteriores.

La autoestima, clave para el desarrollo de la adolescencia, constituye un pilar de la personalidad. Se advierte en este momento como juega el mundo interno del ser humano en la propia apreciación; en la posibilidad de ejercitar sus "cosas buenas" (psicoanalíticamente hablando) o en su sometimiento a sus "cosas malas". Es decir, si logrará expresar lo mejor de sí o, inundado por sus impulsos destructivos, destruirá cuanto tenga de positivo y creador dentro de sí.

La autoestima, alimentada por los sentimientos de seguridad y confianza básicos, dará lugar a la aparición del **sentimiento de valor personal**, que permite una vida creadora, plena y potente. Que se obtiene cuando se vive conforme con uno mismo, pero aceptando los conflictos y las dudas que pueden suscitarse, aunque sin dejarse anular por ellos. Posibilita vivir de acuerdo con uno mismo, pero con lo mejor de sí mismo. Sin depender exclusivamente de la opinión de los demás, sino limitándose a recibir las críticas que ayuden a mejorar. Para esto habrá que haber aprendido a reconocer qué es lo mejor de uno mismo y cuáles son las posibilidades de actuar de acuerdo con ello.

Del interjuego de los mecanismos de defensa, de las identificaciones esenciales, de los contactos sociales y del manejo del mundo interno, resulta, como síntesis de estos sentimientos, la aparición del sentimiento de identidad, entendido como final y maduración de un proceso de personalidad.

Pero no podríamos hablar de sentimiento de identidad refiriéndonos exclusivamente a la relación del sujeto consigo mismo. Sino que es preciso vincularlo con el bienestar de los otros y la solidaridad cultural. Es aquí donde empalma la doble vertiente filosófica que señalara en un principio; lo que pensamos que es y representa comunitariamente nuestra profesión, y lo que pensamos y sentimos que somos nosotros como seres humanos que la ejercemos.

De la respuesta se desprenderá el grado de compromiso con nuestra profesión y la comunidad. Si pensamos que nuestra cultura es la mejor, la recomendable y debemos sugerirla o imponerla a otros como estilo de vida. Si por el contrario pensamos que pertenecemos a una comunidad que debe modificarse a través del aporte de todos y no según nuestras convicciones personales exclusivamente. Si se ha llegado a la profesión de trabajador social para elaborar los propios deseos de reparación no cumplidos durante el desarrollo de la personalidad en los tramos iniciales de las experiencias familiares. Si se ha llegado hasta esa profesión para lograr que otros acepten las "cosas buenas" que deseamos imponerles porque antes nadie nos supo recibir ese capital que sentíamos dentro.

El logro del sentimiento de humanidad, capital para el trabajador social cuya identidad no puede separarse de la filosofía de su profesión, es el logro de una excelencia hominal: la madurez personal y su relación positiva con quienes lo rodean. A diferencia del humanitarismo, sentimiento primitivo al que le interesa "hacer algo por los demás", "dar cosas", pero sin haberlo elegido libremente, sino como proyección de los propios problemas y de los conflictos irresueltos. Sin poder elegir, sino que actuando impulsivamente para "dar" a los demás, no porque los demás precisen sino porque el humanitarista precisa él mismo dar.

Comprender esta diferencia implica, entre otras cosas, ser capaz de revisar por qué se eligió la profesión de trabajador social si como compensación y reparación de problemas personales (lo que no es criticable, pero sí hay que tener conciencia de ello) o como resultante de un sentimiento de identidad que favoreció la voluntaria y consciente elección de una profesión una de cuyas tareas esenciales es lograr que el otro, consiga dar lo mejor de sí mismo.

(x) Los conceptos de Erikson fueron tomados del libro Teoría Psicoanalítica – R. P. Knight - Ed. Hormé.

Nuevas orientaciones en la formación de profesionales de Servicio Social

Natalio Kisnerman

Si educar es hoy tarea ardua y compleja, la formación de los asistentes sociales en esta época en que nos toca vivir y asumir, de cambios socioculturales acelerados, es un intrincado problema que debemos analizar para no caer nosotros en esa crisis de la que queremos rescatar al hombre.

No voy a analizar ni las causas, ni las características, ni las consecuencias de esta sociedad en crisis, en la que el Servicio Social, según concepto de Naciones Unidas, debe "adoptar las medidas necesarias para aliviar las tensiones y esfuerzos a que está sometida la sociedad humana y su unidad básica: la familia, y tratar de establecer programas de desarrollo social destinados a impedir la inadaptación social, así como de lograr que el desarrollo económico contribuya al bienestar de la población" (1).

Partiendo de este concepto, trataremos de señalar en qué medida está preparado hoy el asistente social que egresa de una escuela de servicio social con su flamante título, para luego enunciar ciertos criterios que pueden facilitar esa capacitación tendente a superar las dificultades actuales. Y, finalmente, de esta formulación de problemas, llegar a conclusiones que deberemos elaborar entre todos.

Charlotte Towle señaló ya el escaso uso que se hace de la Psicología de la Educación en la enseñanza del servicio social (2). El resultado de aprender, indica, depende de tres grupos de factores, que se encuentran en íntima relación: la motivación del individuo, la capacidad de éste y las oportunidades que le ofrecen para cumplir sus objetivos (3). Esto nos lleva a hablar de objetivos, métodos y contenido de la enseñanza.

Todo programa supone:

- a) los objetivos o fines que ha de cumplir el curso, es decir, qué clase de asistentes sociales se espera lograr una vez terminados los estudios.
- b) los métodos educativos con los que se pretende obtener esos fines.
- c) los contenidos del curso y su duración.

Si el objetivo de toda escuela de servicio social es preparar técnicamente a futuros asistentes sociales, frente a las necesidades de la hora actual y al número cada vez más creciente de postulantes a ingresar en la carrera, éste no se cumple, porque no se ha estudiado a conciencia el problema de los métodos educativos ni el problema de la orientación dada a los estudios.

En mi país tenemos 36 escuelas de servicio social, con lo que se podría suponer que está solucionado el abastecimiento de asistentes sociales para enfrentar las necesidades vitales del país y de sus pobladores. Pero cabe señalar, que desde hace tres años, se está experimentando una situación que si bien satisface por un lado, no deja de asustarnos a quienes nos dedicamos a la docencia.

Me refiero al número inusitado de alumnos que ingresa a primer año. Baste señalar como ejemplo, la escuela de asistentes sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, que en 1965 y 1966 registra 400 alumnos en primer año. El problema, entendamos, no está en el número de alumnos, sino en la situación educacional que en su estructura no ha previsto este incremento. No bastó para contenerlo, el haber elevado a cuatro años el plan de estudios y haber aumentado el número de horas de clases teóricas con asistencia obligatoria.

Ni por espacio físico ni por el número de docentes, ninguna escuela está capacitada para preparar técnica y eficazmente a esos alumnos. Se reproduce lo señalado por Jean M. Hobertson: "formar trabajadores sociales de gran pericia con recursos misérrimos" (4). Tampoco la estructura educacional ha previsto los cambios sociales en cuanto a la incorporación de los medios necesarios para la acción adecuada y funcional. Los prejuicios, las ideologías cerradas, la percepción distorsionada por mecanismos de defensa, no permiten en muchos casos, la aceptación de técnicas aportadas por la experiencia, dificultan o impiden la renovación del esquema, estereotipan una profesión que si bien cada día encuentra mayor aceptación y reconocimiento, no ha podido ubicarse aún en la jerarquía que le corresponde en la mayoría de los países.

Pedagogía es una materia del curriculum que se enseña a los alumnos pero que no se utiliza internamente con él. Los pocos cambios logrados nunca son comparables con los muchos ocurridos en la realidad sociocultural. Este atraso conduce irremediamente a un disfuncionalismo. Planes cargados de temas carentes de actualización; enseñanza inadecuada; falta de integración de la teoría con la práctica y un ritmo de labor educativa que vive pensando en el ayer (servicio social como arte o filosofía), pero casi nunca en el mañana (servicio social como ciencia).

Si enseñamos que el asistente social es un agente de cambio en teoría, no se lo enseñamos a vivir con nuestro ejemplo. Podría decirse, sin temor a caer en la exageración, que en muchos casos el asistente social es una rémora del cambio social, con su temor a asumir cambios y riesgos, con su rechazo a lo nuevo, lo que debe interpretarse como un problema de limitaciones que no se objetivizan.

Mi colega uruguayo Hermán Kruse, ha recalcado con todo acierto *"el lastre que significa para el servicio social, un asistente social sin biblioteca al día, encasillado en su trabajo de caso social, carente de un panorama de los cambios que vive el mundo y de la evolución técnica de la profesión"* (5). Son los que niegan el servicio social como ciencia, son los que ignoran los aportes de la psicología dinámica al conocimiento de la conducta humana. La actualización metodológica, tanto en servicio social como en pedagogía, constituye un paso trascendente para que los alumnos se provean de indicaciones claras y puntos de referencia objetivos, para orientar su propia formación. Las ciencias del hombre nos proporcionan hoy una apreciable suma de conocimientos acerca de la estructura de la personalidad, los procesos de modificación de la conducta y del aprendizaje, de los mecanismos de comunicación y la dinámica y funcionamiento de los grupos, y estos conocimientos deben ser incorporados a la teoría pedagógica para comprender el fenómeno educativo y reportar técnicas y métodos didácticos.

Para que se produzca un verdadero aprendizaje es imprescindible una aproximación del docente y del alumno a las cosas, hechos, ideas y valoraciones. Hay que perder el miedo a lo nuevo para que lo pierda el alumno; hay que abrir posibilidades de creatividad, de experiencia. Hay que romper el criterio académico de autoridad, conformismo y repetición.

Una escuela que no ofrezca experiencias auténticas para el ejercicio continuado del servicio social, no puede esperar que sus alumnos alcancen una positiva capacitación. La formación de asistentes sociales debe abandonar los enfoques parciales que escindan la realidad. Debe utilizar el ahora y el aquí dentro de las necesidades nacionales y regionales, debe preveer para el mañana. El asistente social debe egresar provisto de un amplio y operante conjunto de conocimientos instrumentales para hacer frente, con decisión y eficacia, a un mundo cambiante. Debe ofrecerle un marco dinámico de referencia y un amplio campo de oportunidades para desarrollar al máximo sus potencialidades.

El proceso educativo comienza en una escuela de servicio social desde el momento del ingreso. Todos sabemos que entre los que postulan hacerlo están los que tienen real vocación por la carrera, los que acuden porque la carrera es relativamente corta y, también he encontrado casos, los que acuden por consejo de un psicoterapeuta. Pero también sabemos que existe un número elevado de desertores universitarios. La Universidad de Buenos Aires, que tiene actualmente una población estudiantil de cerca de 80.000 debe afrontar, y lo está haciendo, el grave problema que significa un 80% de estudiantes que no finalizan sus estudios (6). Además, el Departamento de Orientación Vocacional de la misma Universidad, ha detectado que el 75% de estudiantes que terminan el ciclo de enseñanza secundaria o medio, se encuentran desorientados frente a la carrera universitaria a seguir. Estos porcentajes alarmantes, también deben tenerse en cuenta en una escuela de servicio social ya que casi un 25% abandona en primer año y esto equivale a un esfuerzo humano y material inutilizado.

La entrevista como medio para detectar condiciones para el servicio social es ya insuficiente, si bien considero que no debe dejársela de lado. Lo que se necesita, es complementarla con grupos de orientación vocacional, a cargo de técnicos especializados. Si bien, se están ensayando cuestionarios proyectivos y reuniones grupales para determinar grado de madurez emocional e intelectual, problemas de la comunicación, actitudes sociales, etc., entiendo que sólo una auténtica orientación vocacional puede determinar el elemento útil para ingresar en la carrera. Como asistentes sociales no debemos quedarnos en la aceptación o rechazo del alumno; no podemos frustrar ni crear tensiones. Pienso que este problema de la admisión de postulantes a ingresar nos compete a todos los docentes pues necesitamos arribar a criterios científicos que aseguren una perfecta selección.

Ingredado ya el alumno, encuentra pronto que la mayor de las veces, las distintas materias del curriculum son islotes, sin nexos de unión y que como señalé oportunamente, la pedagogía es una materia más, pero que no se la utiliza en sus métodos didácticos. Valentina Maidagan de Ugarte dice que *"los conocimientos teóricos no se imparten si se intenta que lleguen a constituir fundamentos ideológicos efectivos en el asistente social, en forma magistral, de exposición oral de profesores en la que el alumno no participa y cuya pasividad rara vez es convencimiento. Las clases han de ser activas, dialogadas, dando al estudiante el máximo de oportunidades para debatir los temas propuestos para exponer sus propias ideas y para desarrollar con libertad y comprensión, argumentos y conceptos diversos"* (7).

Si educar es desarrollar al hombre integralmente como persona, el proceso educativo debe ser algo dinámico en el que son partes el docente, el supervisor y el alumno. Solo así se establece una relación entre fines y medios.

Los planes de enseñanza deben ser desarrollados a través de materias funcionales e interrelacionadas, que permitan al alumno obtener una visión gestáltica del servicio social. En 1964, en el Instituto de Servicio Social, los supervisores de grupo, hicimos una experiencia en base a una encuesta, a efectos de determinar qué métodos del servicio social y materias afines utilizaba el alumno en su práctica de grupo. El resultado, si bien tuvo fallas en su tabulación, determinó claramente la disociación con que vive el alumno las distintas materias. Esto mismo también lo vemos en mi país, donde ahora se da el furor del desarrollo de la comunidad, con profesionales que carecieron de tal método en su formación estudiantil, carencia que han podido sólo en parte subsanar con algún cursillo de tres o cuatro meses, pero desconociendo el método de grupo, básico para hacer servicio social en desarrollo de comunidades.

Esa disociación también la vemos frecuentemente en aquellos titulados "especialistas de caso social", especialistas porque es el único método que trabajan, y que no aceptan ni saben que el caso social que atendemos es el elemento más sano de un grupo familiar enfermo y que nada hacemos por el asistido o cliente si no trabajamos con todo el grupo familiar. Además, hacer caso social exclusivamente es desconocer que el servicio social es una integración metodológica y no un único y exclusivo método.

Para lograr una integración de conocimientos, necesitamos docentes asistentes sociales en todas las materias o por lo mínimo, en las no metodológicas la cátedra debe estar a cargo de profesionales con clara visión de lo que es servicio social.

Hace falta también, que las direcciones de las escuelas recaigan en asistentes sociales idóneos y que todos los docentes tengan práctica profesional antes de ejercer la cátedra. Hace falta que exista la carrera docente. No es posible que en algunas escuelas, un año uno sea estudiante y al otro sea supervisor o docente.

Además, el estudiante necesita conocer las actividades que debe desarrollar y los campos en que aplicará sus conocimientos. De ahí la necesidad de incluir materias complementarias y la especialización de postgrado.

Como docente de grupos, muchas veces se me ha preguntado qué hago con toda mi teoría frente a un grupo. Esta pregunta no sólo pone de manifiesto la falta de integración de conocimientos sino la carencia del manejo de actividades. Si bien este aspecto complementario ha sido propuesto por Naciones Unidas en su "Tercer Estudio para la formación en Servicio Social" (8), ha sido poco aceptado por los colegas, aduciendo que se pueden utilizar especialistas.

No es mi objeto debatirlos, pero si dejar sentado que en tanto el alumno o el profesional pueda manejar además de un método específico, las actividades que son objetivo para el grupo, tanto mejor será su desempeño como líder. En este aspecto, el Instituto Superior de

Servicio Social de Avellaneda, ha incluido en su curriculum, a partir de este año la materia "Actividades de Grupo".

En cuanto a los cursos de post-grado, sólo hubo algunos intentos esporádicos en mi país. La escuela de Mendoza, por ejemplo, tiene un año de especialización. Estos cursos por lo general, quedan a cargo de entidades privadas. En este aspecto, quiero referirme muy brevemente a una iniciativa de mérito. Se trata del Instituto Superior de Servicio Social en la Industria, creado en 1965 con los aportes de 20 empresas alemanas de la Argentina y cuya sede está en Buenos Aires. Dicho instituto depende de la Fundación de Servicio Social en la Industria; el régimen es de internado, es decir "fulltime" y comprende dos años de estudios con un total de 12 materias y prácticas de caso, grupo y comunidad, y experiencias en las que las alumnas actúan en fábricas como obreras, empleadas y asistentes sociales. Al término de los estudios deben presentar un trabajo de tesis y la Fundación asegura la colocación de la graduada en alguna de las fábricas que la integran, con lo cual se asegura un trabajo profesional, el que es supervisado por la Fundación y no por la empresa, con lo que también queda asegurada una libertad en la tarea, sin presiones empresarias.

Pero así como son necesarios los cursos de especialización, considero que de acuerdo a las necesidades de cada institución son imprescindibles los cursos de actualización a nivel institucional, ya que contamos con gran número de profesionales que carecieron de una formación adecuada en todos los métodos y en materias afines al servicio social como son Psicología Social, Sociología, Antropología, etc. En este aspecto, en 1964 se realizó un curso de dinámica de grupo para las asistentes sociales del Hospital de Niños. Actualmente realizo uno con las de la Municipalidad de Buenos Aires y en el Departamento de Bienestar Estudiantil, en el que me desempeño. Hicimos el año pasado uno sobre servicio social de grupos y otro sobre grupo operativo; experiencia que fue muy positiva y que pensamos mantener durante el presente año de trabajo.

En la segunda y última parte de esta exposición voy a referirme a la aplicación del método de grupos a la enseñanza de asistentes sociales. Roger Cousinet dice que *"la enseñanza colectiva no tiene absolutamente nada de social, es siempre una enseñanza individual en su naturaleza, colectivizada en apariencia solamente"*(9), ya que la situación pedagógica tradicional es la de un maestro o profesor y un alumno que dice una lección, que responde a una pregunta, pero que expone o responde al docente por el docente mismo, exactamente igual como si estuviera solo en el aula. Esa situación se repite en los ejercicios escritos y en los exámenes, y es mantenida por lo que algunos docentes entienden por autoridad y disciplina. La vida social del alumno es ignorada por ellos, no sólo dentro de la escuela sino también la que ocurre fuera de ella y cuyas vivencias impactan y conforman la personalidad del educando.

Los educadores franceses han demostrado cómo una pedagogía activa, supone que toda la enseñanza comienza a despertar y poner en acción los intereses espontáneos del ser humano en la etapa del desarrollo que se está considerando (10).

Si bien este método comenzó por aplicarse en los últimos años del ciclo primario y en esporádicos intentos en la escuela secundaria y en la universidad, librado más a las inquietudes de algunos docentes que a planes orgánicos, ha alcanzado ya una notoria utilización en Europa y en los Estados Unidos. Nuestras escuelas de servicio social, se

resisten prácticamente a utilizarlo, prefiriendo mantener la cátedra académica. En este aspecto no puedo dejar de mencionar que el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires ya lo acaba de implantar en todas las escuelas a partir de cuarto grado.

Si bien, por diversas razones, podemos desconocer el método de las exposiciones orales, en las prácticas este método es indispensable. En las materias no metodológicas es criterio generalmente aceptado que la práctica consista en monografías o en trabajos de investigación. Si consideramos que sólo en unos pocos casos estos trabajos responden a un plan orgánico trazado por la cátedra, y que por lo general se realizan en forma individual y que también generalmente no dejan de ser un compendio de lo que dicen varios autores, sin el mínimo de elaboración personal, llegamos a comprobar que su utilización es prácticamente nula.

Desde 1963, en la cátedra de Psicopedagogía Asistencial (1er. año de la Escuela de Asistentes Sociales de la Universidad de Buenos Aires), en la que me desempeño como jefe de trabajos prácticos, y viendo la imposibilidad de trabajar con un número tan elevado de alumnos, utilizamos el trabajo en grupos de integración voluntaria. Como método permite la entera libertad dejada a los alumnos en cuanto a la constitución de los grupos y elección de temas; cada uno aprende a asociarse, a dar y recibir. Cada uno aporta no sólo ciertas cualidades necesarias al trabajo sino toda su capacidad intelectual y humana. La individualidad está aquí al servicio del grupo, pero esa individualidad se desarrolla merced al grupo y se enriquece en ese interjuego en el cual todos aprovechan la labor de cada uno.

El grupo reducido permite el mutuo conocimiento de sus integrantes y una participación activa y progresiva que los lleva a embretarlos en el trabajo.

Así se ha logrado que de una actividad receptiva, los futuros asistentes sociales tomen una participación activa no sólo en la preparación del trabajo sino también en la preparación de clases, realización de encuestas, redacción de fichas bibliográficas. Por otra parte, si bien el trabajo está referido a la materia, se contempló la necesidad de integrarla a otras. Así, por ejemplo, si un grupo elige el tema "delincuencia juvenil", se distribuye entre ellos el material bibliográfico, luego se traza el plan, designan un coordinador o jefe del equipo, deciden las instituciones a visitar (recursos de la comunidad); estudian el derecho de menores y la organización de instituciones de rehabilitación; la conducta del adolescente y toda su problemática (psicología individual, psicología evolutiva, psicología social, psicopatología).

Realizado este trabajo es expuesto al resto del alumnado en forma de clases con debate, utilizándose dentro de lo posible medios audiovisuales para completar la información. La calificación es única para todo el grupo. El inconveniente es que puede suceder que algunos trabajen menos que otros, pero el grupo tiene su sistema interno de normas y sanciones, y esto permite que el alumno que advierte su falta de capacidad para el trabajo social se autoelimine de la carrera.

Para el programa de este año, hemos intensificado el ejercicio de la observación y de las entrevistas, ya sea en servicios sociales como en grupos informales de niños jugando en un parque de servidores de la comunidad, obreros, docentes primarios, secundarios y universitarios, etc., para que el alumno, a la vez que se entrena en técnicas fundamentales del servicio social, se acomode a una realidad en la que deberá actuar. También se tratará de

encarar orgánicamente la promoción de varones, realizando charlas en escuelas secundarias a efectos de que el estudiantado conozca nuestra profesión y sus alcances.

Con respecto a la práctica de materias metodológicas, la supervisión se impone como directa, entendiendo como tal, el método que permita el crecimiento recíproco del supervisor y del supervisado, mediante un proceso de recíproco intercambio de experiencias y conocimientos. Nunca es un interrogar sobre las actividades del alumno para luego darle consejos para que ajuste la práctica a un nivel aceptable de rendimiento. Sabemos también que la supervisión involucra conferencias individuales y grupales, y que todas las escuelas se inclinan por asignar mayor importancia a la primera, al punto de disponerse en algunas, que debe nacerse semanalmente a cada alumno una supervisión individual, además de la grupal con todos los alumnos.

Esto indicaría una dedicación "fulltime" del supervisor, categoría que no existe en esas condiciones en ninguna de nuestras escuelas. Mi experiencia como supervisor de caso y grupo, me indica que si bien la supervisión individual es muy necesaria al comienzo de la práctica, a fin de conocer mejor al alumno y que éste nos conozca, y para ajustar sus conocimientos teóricos para lanzarlo a la acción, la supervisión grupal es mucho mas importante ya que además de hacerle vivenciar un proceso de grupo permite al supervisor el ahorro de tiempo en impartir información, el intercambio de experiencias, el conocimiento de los problemas de personalidad y comportamiento que presentan en la dinámica grupal. La supervisión individual, una vez pasado el primer tiempo, debe dejarse para el análisis del desajuste que presente el alumno tanto en falta de integración de conocimientos como por conflictos que afloran y que deberá concienciar para lograr un buen nivel profesional.

En el Instituto de Servicio Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Publica de la Nación, hemos comprobado en dos años consecutivos, que los alumnos conflictuados pueden manejarse intelectualmente aprobando con altas calificaciones los teóricos y aún haciendo una aceptable práctica de caso, pero que al realizar la de grupo sus conflictos afloran, impidiéndoles en algunos casos cumplir con la práctica, con lo que recién en tercer año, recálquese que digo tercer año, llega a reconocer que no sirve para el servicio social. Esta forma de supervisión debe ser implantada desde primer año, no sólo para evitar la frustración del estudiante sino para que éste vivencie la integración metodológica a través del método de grupo. Pero el supervisor debe tener en cuenta, que debe tratar al grupo como una unidad gestáltica para que se cumpla la función terapéutica asistencial del grupo, señalando situaciones, comportamientos, motivando la elaboración, el desarrollo de la autocrítica, la creatividad.

Samuel Slavson, padre del servicio social de grupos, decía ya casi a principios de siglo, que a través del intercambio intelectual y emocional que se produce en un grupo, los individuos se mejoran. De ahí que denominara "grupos de terapia" a los que formara con niños de las barriadas neoyorkinas. Grace Coyle, uno de los precursores de la enseñanza del método en Estados Unidos, destacó que "cuando comenzó a enseñarse en las escuelas de servicio social el trabajo con grupos (1925), la teoría de la conducta individual que era objeto de la enseñanza, había alcanzado ya su etapa psicoanalítica, por lo que se hizo necesario integrar una teoría de la personalidad sumamente adelantada y desarrollada, y orientada ya hacia fines de tratamiento especialmente de los problemas afectivos, con una teoría relativamente

rudimentaria del pequeño grupo" (11). El informe general acerca de los estudios realizados en el Seminario sobre enseñanza del servicio social en América Latina, auspiciado por Naciones Unidas y celebrado en la ciudad de Montevideo en 1957, dice en su pág. 3 *"que se acentúa la importancia de orientar la enseñanza del servicio social en América Latina hacia la psicología dinámica que tan valioso aporte significa para el asistente social, ayudándolo a conocer los móviles de la conducta humana y los factores que condicionan las relaciones familiares o de grupos"*.

El Tercer estudio internacional para la formación en servicio social de Naciones Unidas, 1958, p. 132—133, señala por su parte, que *"poco después de terminar la primera guerra mundial se dio en los Estados Unidos el siguiente paso decisivo en el método, cuando los trabajadores sociales comenzaron a incorporar la teoría psicoanalítica de la conducta humana a la teoría y práctica del trabajo por casos, con lo que se pudo explicar las motivaciones internas del individuo"*. Por último, Helen Harris Perlman, en su estudio "Freud, su contribución al servicio social", publicado en la Revista de Servicio Social de Chicago, en junio de 1957, p. 198, destaca que el individuo conociendo sus propias motivaciones internas puede convertirse en actor en su esfuerzo encaminado a resolver sus propios problemas en lugar de seguir siendo un simple receptor de la orientación que puede o podría efectuar un trabajador social". Gisela Konopka, Valentina Maidagan de Ugarte y Georgelina Tizio de Barba, entre otros, también reconocen la función terapéutica asistencial del proceso en servicio social.

La escuela de servicio social del Museo Social Argentino de Buenos Aires, incluye en su programa para el doctorado en servicio social, la materia "Terapia Asistencial". Destaco asimismo, que en la Escuela de Servicio Social de Mendoza, existe una valiosa experiencia de la aplicación del método con las técnicas más avanzadas (12).

Me he permitido esta serie de citas, para avalar la aplicación de la psicología dinámica en servicio social, frente a un número crecido de colegas a quienes asusta el término "terapia", sin tener clarificados el concepto y sus alcances.

Al respecto participo de lo que dice Percival Symonds, entendiendo como terapia asistencial, la "ayuda que se proporciona al individuo para realizar por sí mismo una reorganización personal, para formarse nuevos puntos de vista, nuevas actitudes, nuevos valores y una seguridad en sí mismo, a fin de que pueda educarse, es decir adaptarse a la situación a la que se enfrenta"(13). Desconociendo la psicología dinámica, ni siquiera se puede hablar hoy, en 1966, de un caso social bien realizado, pues como hechos elementales, debemos enfrentarnos diariamente con individuos que han sufrido o sufren conflictos, frustraciones, complejos, que manejan mecanismos defensivos.

El alumno de servicio social debe conocer estas técnicas teórica y prácticamente. Debe vivenciar en su grupo los problemas y situaciones que a su vez deberá manejar él como líder en un grupo de prácticas; debe aprender que su falta de productividad en un grupo repercutirá en el otro; debe aprender a desarrollar el arte de observar y de escuchar, de sacar conclusiones provisionales; a hablar sin perder de vista el tema central; a memorizar la entrevista; debe aprender que un caso social no es el cliente o asistido, sino la situación por la que éste atraviesa; debe aprender que en la comunidad es más importante el cambio de actitudes en la

gente que el cambio físico de la comunidad; que en una entrevista ambas partes están en un proceso dinámico de percepciones e intercambios y que una buena comunicación es la clave para la ayuda. Debe aprender, en suma, a asumir la responsabilidad que le compete como parte de un proceso de aprendizaje. Pero insistimos en ésto: es el docente con su ejemplo, el que permitirá ese aprendizaje.

Evaluando todas las partes involucradas en la situación educacional, entiendo que el alumno puede hasta superar lo traumático del examen, reconociendo que éste es parte de dicho proceso y no un tribunal inquisidor, tal como ocurre en muchas escuelas.

Entrando en el final de nuestro tema y si antes dijimos que el objetivo de una escuela es la formación técnico-profesional del asistente social, ahora podemos agregar algunos conceptos más, entendiendo que dentro de ese objetivo debe entrar la orientación con que se forma al alumno; es decir, a qué política educacional responde su formación.

Si el servicio social comenzó siendo paliativo, para pasar luego a curativo, toda su primera etapa estuvo centrada en el individuo. A partir de la primera guerra mundial, pasó también a ser preventivo y a tomar una fuerte orientación psicológica, centrándose en los problemas de comportamiento y de personalidad, y afirmándose en los métodos de grupo y caso. Llegado en esta orientación a la máxima especialización en Estados Unidos la misma sólo ha sido aceptada por los demás países con ciertas reticencias, si bien en algunos, como Suecia, tienden a una total aceptación. En nuestros países, por necesidades institucionales, algunos asistentes sociales hemos debido seguir cursos de postgrado en forma intensiva, para lograr una formación no alcanzada durante nuestro paso por las escuelas de Servicio Social.

Después de la segunda guerra mundial frente a los continuos procesos de crisis socioeconómica de muchos países y ante la necesidad de elevar el nivel de vida de la población, especialmente en países en vías de desarrollo, se impone el método de organización y desarrollo de la comunidad. Pero si, desde la creación de la escuela Alejandro del Río de Chile en 1925, hasta nuestros días, en que la escuela de la Universidad de la República, de Montevideo (Uruguay) se coloca prácticamente en primera fila merced a su actual programa de cinco años de estudio y teniendo un cúmulo de experiencias en comunidad, sólo muy pocas escuelas han cambiado su política educacional, en el sentido de unificar esfuerzos en pro de un programa de bienestar social y contemplar en sus objetivos una política social que permita pensar en el mañana y preparar asistentes sociales aptos para afrontar la problemática social de ese entonces. El desarrollo de una comunidad no puede ser una experiencia aislada. El servicio social no puede perder su visión de conjunto y debe mancomunar esfuerzos para que, partiendo o centrado en el método de comunidad, opere una acción dirigida a todos los niveles sociales. (x)

(x) Un extracto de la fundamentación y programa de estudio de la citada escuela se incluye en el presente número

Y si servicio social es colocarnos al lado de nuestros asistidos para que juntos iniciemos un proceso de crecimiento, de ascenso para la superación de las dificultades, debemos en este momento colocarnos al lado de nuestros alumnos, para que juntos, sin conformismos, sin anquilosamientos, puesta la mirada en una comunidad de hombres sanos y hermanados, logremos forjar un servicio social en constante jerarquización para una América grande y sin fronteras.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- a. Naciones Unidas: El desarrollo de los programas nacionales de servicio social, p. 10.
- b. TOWLE, Charlotte: The Learner in Education for the profession. University of Chicago Press, 1954, p. 6.
- c. Idem., p. 86.
- d. ROBERTSON, Jean M.: Problemas relacionados con la formación práctica del personal de asistentes sociales. Revista Internacional de Servicio Social, n° 4, p. 37.
- e. KRUSE, Hermán: Movilidad social y los cambios sociales en América Latina. Hoy en el Servicio Social, n° 4, p. 53. Buenos Aires, agosto-septiembre de 1965.
- f. TAVELLA, Nicolás: Selección de oficios y selección de hombres. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 5a. época, a. VIII, n° 1, p.50. Enero-marzo 1963.
- g. MAIDAGAN DE UGARTE, Valentina: Manual de Servicio Social, p. 73.
- h. Naciones Unidas: Formación para el servicio social. Tercer estudio internacional, 1958, p.277.
- i. COUSINET, Rober: La vida social y el trabajo en grupos. En Maurice Debesse: Psicología del niño. Buenos Aires, Noviembre 1959, p.214.
- j. HUBERT, Rene: Tratado de Pedagogía General. Buenos Aires, El Ateneo, 1963. p.463.
- k. COYLE, Grace: Soci&l Sciencies in the professional education of social worker. Nueva York, Council on Social Work Education, 1958, p.31.
- l. BRADENGURG, Ana B. de y PENA, María Angélica: El grupo de alumnos como instrumento de base en la enseñanza del servicio social de grupo. Mendoza, 1963.
- m. SYMONDS, Percival: Supervisión as Counseling. Teacher College Record, v.43, p.49, octubre 1941.

N. de la R.; El artículo anterior fue presentado por el autor al 2º Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social. Montevideo, 16-19 de abril de 1966.

Nota de la Redacción

Hemos tenido oportunidad de comprobar en reiteradas ocasiones, y muy especialmente durante los últimos meses, que se produce un porcentaje bastante significativo de anomalías en lo que a recepción de la revista por parte de los lectores se refiere, como asimismo de la correspondencia que ellos nos envían por parte nuestra y, en la casi totalidad de los casos, tales inconvenientes se deben a deficiencias del correo, en el que se producen un crecido número de extravíos, de devolución de correspondencia al remitente (a pesar de estar correcto el domicilio del destinatario), etc., situaciones todas que están muy lejos de nuestras posibilidades concretas poder solucionar en forma directa, con mucho más razón aún cuando esos inconvenientes perjudican a lectores distantes de Buenos Aires (del interior del país o del extranjero).

De cualquier manera, comunicamos que estamos dispuestos a aliviar en la máxima medida de nuestras posibilidades las consecuencias de esos inconvenientes: atenderemos todos los reclamos que nos formulen nuestros lectores referidos a anomalías que ellos detecten en la recepción de la revista. A tal fin, les pedimos que nos informen inmediatamente (de preferencia mediante correspondencia certificada) sobre cualquier dificultad del tipo de las enunciadas y/u otras.

Es de importancia especial, para que este comunicado logre plenamente su finalidad, que aquellos lectores que reciben normalmente la revista hagan extensivo su contenido a todas las personas de su vinculación que tengan inconvenientes, para que éstos nos informen de la situación.

Igualmente, reiteramos una vez más la invitación a todos aquellos profesionales más alejados de Buenos Aires, a mantener una comunicación epistolar con esta Editorial a fin de hacernos conocer opiniones, ideas, realizaciones propias y dificultades de su quehacer profesional.

Será ésta una valiosa contribución para adecuar la temática de la revista a las reales necesidades técnico profesionales de su directo destinatario, el público lector.

Proyecto para unificar criterios de trabajo y elaboración de teoría en Servicio Social de Grupo

Renee Dupont - José David

Ira. parte

I - INTRODUCCION

La idea inicial de este trabajo surgió en 1965, en ocasión de concurrir sus autores al Primer Seminario Argentino de Servicio Social, que se realizó en Buenos Aires entre el 23 y el 25 de octubre de dicho año. Entonces se lo concibió más reducido, y menos sistemático, debido a que se contaba con un mes de tiempo y se tenía en preparación el artículo "La Investigación en Servicio Social de Grupo", publicado en el primer número de la Revista de la Escuela Universitaria de Servicio Social al cual nos remitimos. Finalmente, sólo llegó a comentarse en una reunión final pues no pudo ser terminado. Establecidos los objetivos del proyecto, se analizaron los factores principales que limitan el uso intensivo del método. El panorama al respecto se vuelve más complejo cuando lo consideramos en función de la práctica misma, ya que se multiplican aquellos factores y las circunstancias en que se dan.

La manera que se encontró apropiada para unificar los criterios de trabajo y de elaboración de teoría, fue la de recoger los datos más importantes de la acción con los grupos, a través de cinco cartillas que brindarían una visión total de la tarea.

La primera se refiere al medio ambiente del grupo (adaptación del sistema externo de Homans) la que se llenará cada seis meses; la segunda, sobre el grupo, cada seis reuniones; la tercera, sobre el análisis de los miembros, se desdobra en dos partes; una la que incluye datos personales y familiares, que se obtendrán por los medios técnicos convenientes y previa o paralelamente al trabajo con el grupo, y otra la que tiene que ver con la actuación de él, que se anotará luego de cada reunión; la cuarta que se refiere al análisis de la institución de la cual el grupo depende administrativamente, se llenará cada seis meses; la quinta, que tiene que ver con la labor profesional del asistente social en relación con el grupo, los miembros y consigo mismo, se llenará cada seis reuniones.

Las cartillas terminadas fueron sometidas a consideración de las profesoras Teresita Varela y Cristina De Robertis, en oportunidad de las reuniones que con el fin de planificar la labor docente para el año en curso, fueron efectuadas por el equipo del Método de Grupo de la Escuela Universitaria de Servicio Social. Luego se resolvió incluirlas entre el material de aprendizaje de los alumnos.

Enseguida que se comenzaron a utilizar, la práctica indicó varios cambios en la estructuración de las cartillas, algunos de los cuales se han podido subsanar y otros recién están pensándose o se han modificado, en el entendido de que son susceptibles de futuros ajustes. En este sentido, han sido invalorable las sugerencias de ambas profesoras, así como las de todos los alumnos que las están utilizando. Esta colaboración y cambio de ideas permanente nos parece imprescindible para lograr los objetivos de la docencia universitaria del Servicio Social, ya que éste necesita evaluar y validar su teoría experiencial y sólo estaremos en el camino de

lograrlo si despertamos el espíritu indagatorio de las futuras generaciones de profesionales, a fin de que se investigue acumulativamente en cantidad suficiente como para abarcar la inmensa tarea que tenemos por delante, la que necesita del esfuerzo mancomunado de un alto número de personas. Quizá así logremos ir obteniendo un material cuya utilidad vaya más allá del momento de su uso como instrumento de supervisión; casi diez años de vida de la Escuela, muestran que los relatos y crónicas que se guardan en sus archivos no permiten ningún tipo de análisis, sistemático, o nó; a fin de extraer datos o ideas de algún valor.

Como lo indica el nombre de este trabajo, el mismo se ha pensado con la finalidad de hacer un aporte al conocimiento científico del Servicio Social de Grupo, aplicable a esta realidad social latinoamericana.

La verdad sobre el método reside en que, siendo un producto de experiencias, valores y normas de otro origen, (x) lo hemos traído hasta aquí, enseñándolo desde entonces con textos extranjeros. Pero mientras lo tecnológico puede ser trasplantado; en el campo de lo social se exigen realizaciones propias, verificaciones y adaptaciones. Sin embargo, es poco o nada lo que se ha contribuido a la adaptación de su inconsistente teoría, por lo menos formalmente, ya que la labor profesional es esencialmente creativa hasta por necesidad, siendo probables las adaptaciones e innovaciones, teniendo en cuenta las lagunas y carencias previas.

Es justo tener en cuenta algunas causas que impiden la conceptualización y los aportes nuevos: sistematizar experiencias, como se ha hecho en Estados Unidos, exige una cantidad elevada de ellas, desarrolladas por espacios largos de tiempo y debidamente registradas, y nosotros recién las estamos acumulando; convertir las teorías de las ciencias sociales en teoría del Servicio Social de Grupo, implica, entre otras cosas, estar al día sobre el conocimiento respectivo, y en Uruguay sólo la Sociología recién está desarrollándose gracias a esfuerzos más o menos individuales; la investigación científica generalmente sólo es posible con grandes dificultades en las áreas tradicionales de las ciencias naturales o por equipos de profesores y alumnos en otras ramas.

Sin embargo, los ámbitos docentes del Servicio Social han hecho lo posible para dar la formación básica en investigación y ciencias sociales, pero la realidad institucional en que se mueven los egresados, no es generalmente la que corresponde a su preparación, pues "los asistentes sociales suelen ser llamados a ejercer funciones no específicas de la profesión, en las cuales malgastan sus esfuerzos, y en los organismos estatales no es raro que se cambien con frecuencia las organizaciones de trabajo, la distribución de personal, etc.

(x) "EL trabajo social americano es parte y producto de un gran ámbito social en el cual él vive. Mientras ayuda a aguzar la gran sociedad, él refleja más que determina la naturaleza del todo. No puede ser comprendido aparte de su contexto social. Cuanto más nosotros entendemos sus lazos con la sociedad y cultura, mejor veremos oportunidades que afectan el desarrollo de los servicios de bienestar y la profesión de trabajo social". (Social Group Work: Trends and developments by Gertrude Wilson, Volume 1, N° 4, Octubre 1956).

Todo ello dificulta la investigación y principalmente es elemento negativo en la motivación para emprenderla" (Vigetti, "La Investigación en Servicio Social", Ed. Humanitas, p. 20). Otra condicionante negativa y que cierra una posibilidad importante de relevar datos valiosos, tiene que ver con el cúmulo de trabajo que soportan, impidiendo la escrituración del mismo a nivel técnico -(relatos, crónicas) y sí sólo administrativo (informes y expedientes).

Por eso y teniendo en cuenta, tanto la necesidad que manifiestan sentir los colegas que utilizan el método, respecto a la escrituración de crónicas narrativas, como a la importancia de su contribución a la validación y ampliación de su teoría, es que hemos buscado una forma de simplificar dicha tarea, al mismo tiempo que unificar criterios de trabajo y acumular datos seguros y cotejables. Ello posibilita la elaboración de una teoría rudimentaria pero cierta, que sirva de fundamento para la acción con los grupos y para las investigaciones que se realicen.

Es particularmente entre los asistentes sociales de mayor edad que la teoría tiene poco predicamento y se le da más importancia a la experiencia personal; ello lo atribuimos al hecho cierto de que como no proporciona conceptos adecuados a todas las situaciones, quienes hace más tiempo que comprueban dichas carencias, han tenido que echar mano de sentimientos, intuiciones e ideologías, que le permiten de algún modo, bien que no científico, ordenar la situación social que tienen entre manos y de organizar su propia acción". (Martorelli, "Acotaciones sobre la investigación social referida al Servicio Social" pag. 73). "Una cosa es la teoría y otra distinta la práctica", es una frase que se oye muy a menudo cuando la correcta sería: "La teoría que poseemos no se adecúa a la tarea que tenemos que hacer".

Coincidiendo en un todo con las opiniones citadas, el Dr. Robert Vinter ha afirmado que "la teoría práctica del Servicio Social de Grupo puede ser caracterizada, en términos generales como enfocada de manera evaluativa e ideológica más que de manera instrumental" (en "Science Theory and Social Work Research" publicación de 1959 en la Social Work Research Section of the NASW); Ernest Greenwood, por su parte, nos explica que "la principal diferencia entre la teoría del trabajo social y la de una práctica más madura como la medicina por ejemplo, consiste en que la primera tiene una base principalmente experiencial, en tanto que la última la tiene experimental. Los resultados de este desarrollo profesional son patentes: la medicina posee esquemas refinados y o laborados de clasificación para el diagnóstico y el tratamiento, los cuales imparten a la práctica seguridad relativa, en tanto que el trabajo social carece de esquemas semejantes que apoyen sus prácticas, sus enjuiciamientos y sus acciones".

Vemos, pues, que el panorama en el lugar de origen de la profesión no es muy distinto al nuestro en ese punto; podríamos agrupar aquí otros factores negativos, considerando la situación nacional respecto al status profesional y a la aplicación de una teoría incompleta e insegura que para nosotros cabría también calificar de inadecuada. Sin embargo, si tomamos en cuenta que ella es principalmente experiencial, un paso adelante en su conceptualización sería el de recoger y ordenar las experiencias de nuestros asistentes sociales, habida cuenta de que es todo lo que por ahora poseemos, si bien esta fuente de producción de conocimientos no es la única y debe agregársele la de la investigación propiamente tal, en forma sistemática y amplia.

La vía de acceso a un saber amplio y válido en Servicio Social de Grupo que propiciamos aquí, no exige al profesional prepararse en investigación ni dejar de lado la tarea que le es habitual; sólo deberá llenar las cartillas que se adjuntan y, de esa forma, encontrará un auxiliar en su labor con el grupo y una forma eficaz de obtener "un esquema de enjuiciamiento" que le facilitará las acciones. Probablemente, se habituará a pensar sobre lo que está haciendo, razonando y ordenando los datos que recabe, los que podrán compararse con los de otros asistentes sociales de grupo. Esto que parece tan sencillo no es común que se haga, pues existe una tendencia evidente a afanarse en la labor, sin recapitular sobre la eficacia de lo hecho.

Otro rasgo característico de muchos profesionales, es el de reaccionar emocionalmente ante planteos innovadores o manifestaciones inconformistas sobre la teoría, la bibliografía o el rol del asistente social. Pretenden como imprescindible acumular años de trabajo para "conocer la realidad", y recién después dar opinión definitiva sobre lo que han venido dando por sentado; también afirman que luego del paso del tiempo se puede enseñar o escribir, cuando de la práctica misma, cumplida por lo común de la manera calificada por los Dres. Martorelli y Vinter que transcribiéramos, no van a deducirse conceptos científicos, ni siquiera reglas o principios generales, entre otras cosas porque la mayoría de los que acumulan experiencias no buscan la manera de transferirlas a los más jóvenes, o realmente no pueden hacerlo, porque ante cada situación han procedido con criterios del momento, por medio de la conceptualización de las mismas, escribiéndolas o enseñándolas. Si no rompemos ese círculo vicioso formado por teoría experiencial extranjera y necesidad de "rellenar" los huecos con sentimientos, intuiciones e ideologías propias, quedaremos detenidos en nuestras posibilidades con un saber muy limitado, frente al cambio social y a los problemas apremiantes del presente.

Parece imprescindible que desde ya modifiquemos esas actitudes por otras más eficaces, tendientes al logro de una verdadera profesión. Pero para que esto sea posible, es necesario contar con una teoría sistemática y completa, tan segura como sea factible, que permita un desempeño de aquella con criterios únicos y probados por la investigación y la experiencia.

Sería decisivo el que muchos asistentes sociales contribuyeran para obtenerla, llenando las cartillas con los datos recogidos en su trabajo y también analizando y modificando su estructura, de manera que podamos realizar un relevamiento y sistematización apropiados. Así, tenderemos a la unificación de criterios en el uso del método, lo que posibilitará la elaboración de una teoría válida y la comunicación entre aquellos que, casi siempre por propia iniciativa y contando con la tolerancia y aceptación de jefes y directores, han comenzado a utilizarlo; finalmente, podremos conocer el lugar y la cantidad y tipos de grupos orientados por asistentes sociales.

III - IMPORTANCIA DEL MATERIAL ESCRITO EN SERVICIO SOCIAL DE GRUPO.

Conocidos tratadistas de este método coinciden en afirmar la trascendencia de un material escrito objetivo y completo, en lo que significa como contribución a la extensión y profundización de la teoría a través de la evaluación de la tarea, y cómo se han extraído de él principios de acción, hipótesis para indagar, criterios de supervisión, etc.

Nos proponemos ahora comentar los aportes de mayor interés en ese sentido, de manera que los lectores, a los que pretendemos atraer como colaboradores en este proyecto, encuentren al respecto fundadas e ilustrativas razones de diverso orden, provenientes de aquellas que, tanto por una preparación completa en ciencias sociales como por su larga actuación en ambientes profesionales de alto nivel, se encuentran desde hace años capacitados en el método y producen, o lo han hecho, obras importantes aunque no definitivas, sobre las cuales hemos basado el trabajo y la docencia en todas partes.

Sin embargo, la teoría general sobre los grupos pequeños y primarios es todavía insegura e incompleta, aún cuando las investigaciones han sido numerosas y continuas, debido a que los resultados no son siempre generalizables o acumulativos, pues se trata de experimentos referidos a situaciones y grupos de tipo específico, que necesitan de repeticiones sucesivas cambiando factores y comprobando hipótesis. Por eso, en esta área hay trabajo para muchos y creemos que apoyándonos en las elaboraciones existentes de Servicio Social de Grupo y de la teoría general de los grupos sociales, especialmente pequeños y primarios, podremos contribuir significativamente a la formulación cada vez más sistemática de nuestro método.

Esta certeza nos debe inducir a desechar otra, adquirida por error, de que "generalmente se atribuye escaso valor al material escrito y, la verdad, es que muchas veces no lo tiene, a pesar del esfuerzo que lleva hacerlo, pues no responde a pautas verdaderamente adecuadas al medio" (Dupont: "La Investigación en Servicio Social de Grupo, pag. 46). Ofreciendo opiniones inobjetable, que anteriormente nos convencieron a nosotros, pretendemos hacer ver su importancia, disimulada por la circunstancia de que o no hay escrituración sobre la tarea con los grupos o ella es impropia y entonces sí no tiene utilidad.

Joshua Lieberman.

En "New Trends in Group Work" nos dice que las crónicas deben ser consideradas como un medio y no como un fin; la documentación escrita se justifica en la medida que ella sirva para mejorar el trabajo de la institución y si hace posible la evaluación de sus programas y servicios.

En general, debe incluir una carátula con los datos objetivos más importantes del grupo y los miembros; un análisis de los procesos individuales y de grupo; y un diagnóstico que sirva de base para evaluar el progreso del grupo y los procedimientos puestos en práctica por el asistente social. Esta evaluación tiene que ser periódica y cubrir espacios de tiempo que permitan basar las generalizaciones en secuencias de sucesos más que en incidentes aislados. El análisis puede dividirse en dos: el que se refiere a las experiencias del grupo como un todo (programa, organización, relaciones) y el que corresponde a cada individuo del grupo.

Agrega también Lieberman: recordemos que el trabajo de grupo necesita desarrollar los principios y técnicas, y establecer un criterio más preciso para evaluar sus métodos de trabajo. Es difícil conseguir que se avance en tal sentido, a menos que se desarrollen mejores métodos para consignar por escrito nuestras experiencias en la aplicación práctica. El interés por mejorar la documentación escrita redundará en el desarrollo de conceptos teóricos y en una mayor competencia en el desarrollo práctico.

María Umaña:

Nos habla de los objetivos del profesional en relación con el individuo, el grupo y la evaluación de su propio trabajo. Para esto último, el asistente social consigna la vida del grupo en un documento profesional y confidencial, la crónica, "que debe estar escrita con un espíritu científico" y debo incluir los datos necesarios para la valoración del proceso socio-educativo; contener material estadístico, información sobre los individuos, el grupo, la propia actuación, el desarrollo del programa. Le atribuye dos objetivos: interpretación y supervisión.

Simone Paré.

Le concede importancia a las crónicas, dado que especifica que las técnicas de supervisión de alumnos y profesionales en las instituciones, así como las de evaluación de grupo, miembros y asistentes sociales, tienen que aplicarse sobre la base del material escrito. En el Apéndice II de "Grupos e Servicio Social" ofrece un cuestionario para el análisis del proceso de servicio social de grupo que hemos tenido muy en cuenta para las cartillas.

Wilson y Eyland.

En su conocido libro "Servicio Social de Grupo Práctico", afirman que los relatorios constituyen parte de la responsabilidad de todo asistente social y que quien desenvuelve una buena práctica, es capaz de escribirlos en esa misma calidad. Es en su redacción y análisis que se personaliza la técnica del método.

Enumeran las razones para escribirlos: mejor comprensión de los individuos en el grupo; mejor comprensión del grupo, porque torna consciente el todo que durante la reunión aparecía como fraccionado; sirve de instrumento de evaluación y se usa como material de supervisión; es reflejo de intereses y necesidades, por lo que guía el planeamiento de programas futuros; es registro continuo y permanente de hechos, por lo que es fuente de información y comprensión para asistentes sociales sustitutos; ofrece material de interpretación para beneficiarios, donantes y autoridades.

Agregan también que, siempre que sea posible, debe contener una descripción cronológica de los acontecimientos y, por lo tanto, saltar de un asunto a otro, ya que para comprender el proceso, son más importantes las secuencias tal como se presentaron que las causas determinantes.

Harleigh Trecker.

En el último capítulo de su obra "Servicio Social de Grupo. Principios y Práctica", afirma que los asistentes sociales de grupo saben que para mantener un creciente grado de competencia profesional, deben participar en estudios, experimentos y proyectos de investigación. Al hacerlo así, depurarán la teoría y aplicarán métodos cada vez en forma más precisa, a fin de que el conocimiento del Servicio Social de Grupo sea profundizado y extendido.

Siendo las personas que estamos en contacto directo con los grupos, para saber más debemos estudiar lo que se hace en el proceso real de prestarles ayuda. Si bien las investigaciones y estudios son dirigidos por escuelas, entre otras instituciones que cita, ellos dependen de la cooperación activa de los profesionales en la preparación de estudios y en la reunión y análisis del material.

Hasta hace poco tiempo, la falta de registros fue un problema seriamente limitador de la investigación. Con registros bien llevados, será posible formular hipótesis, examinar los casos y sacar conclusiones provisionarias, como se ha hecho en gran par; te de la literatura del Servicio Social de Caso.

Agrega que la falta de acuerdo sobre normas uniformes de práctica eficiente, continúa siendo un elemento importante que debe ser resuelto como requisito previo al establecimiento de un buen programa de investigación. La evaluación de los hechos adquiere entonces un significado que antes no era evidente.

Para él, el asistente social debe tener un espíritu inquisitivo y estar dispuesto a examinar a sí mismo y al material. Esta cualidad analítica es, en parte, imaginación creadora y capacidad para hacer hipótesis. Además, refleja buena organización de los hábitos de trabajo y un registro disciplinado del proceso del Método.

Por último, hace sugerencias sobre áreas de estudio, teniendo en cuenta que debemos conocer mejor los grupos, la acción recíproca de ellos, la influencia del ambiente de la institución, el individuo en el grupo, el planeamiento y distribución del Servicio Social de Grupo, el papel del asistente social y el programa.

N. de la R.: La segunda parte de este trabajo, a publicarse en el próximo número de "Hoy en el Servicio Social" contiene las cartillas, su explicación y la bibliografía consultada.

INFORMACIONES

Escuela de Servicio Social de La Rioja

La Escuela de Servicio Social de La Rioja fue intervenida en septiembre pasado por el Gobierno del Comodoro Krause, nombrándose para tal cargo al Dr. Julio A. Castellanos. "Hoy en el Servicio Social" tuvo oportunidad de recabar poco después que el año lectivo había terminado normalmente, y que para el presente año estaba prevista la creación del tercer curso de la carrera de Trabajador Social, tarea en la que estaba abocada la intervención.

Con posterioridad el alumnado se pronunció contra la intervención, como consecuencia de diversas medidas tomadas por ésta, y que aquellos consideraron lesivas e inconvenientes para la normal marcha de la escuela. Con fecha 31 de enero ppdo. una delegación de alumnos de la citada escuela se entrevistó con el Subsecretario de Instrucción Pública, Profesor Gustavo F. Meynoso, y el diario local "El Independiente" en su edición de fecha 1° de febrero de 1967 informa de la existencia de un comunicado oficial que expresa que: "la delegación de alumnos le presentó un memorial en el que le plantean diversos problemas motivados por la situación de dicho establecimiento. Entre otros puntos le solicitan la designación del director en las condiciones establecidas por la ley orgánica respectiva".

Sigue informando "El Independiente" que el memorial de los estudiantes expresa al respecto que "la Escuela de Servicio Social de La Rioja se ha visto conmovida en estos últimos tiempos por una serie de situaciones creadas por razones diversas, concebidas y fomentadas de las más diversas formas por quienes, con razón o sin ella, obran por sobre todo por el desconocimiento de lo que significa y de qué se ocupa el Servicio Social".

Según la información oficial el Prof. Reynoso respondió a los estudiantes que "inmediatamente se abocaría a dicho problema, el que estaría solucionado antes de la iniciación del año lectivo.

Impresiones sobre tres Reuniones Internacionales

Hermán C. Kruse

Una invitación de la División de Asistencia Técnica a los Proyectos Sociales del Concilio Mundial de Iglesias para participar en una consulta sobre desarrollo de la Comunidad, realizada en Mindolo, Zambia, del 12 al 17 de setiembre pasado, nos permitió igualmente tomar parte en el Congreso Internacional de Escuelas de Servicio Social y en la XIII Conferencia Internacional de Servicio Social, realizados en Washington, E.E.U.U. del 28 de agosto al 10 de setiembre.

No es nuestro propósito hacer una crónica de las tres reuniones, sino simplemente dar algunas impresiones basadas en lo visto, lo oído y lo debatido con colegas de los cinco continentes. En las dos reuniones de Washington se evidenció que el servicio social está pasando por un momento de transición -alguien dijo "una crisis de adolescencia"- en cuanto a su forma, su contenido, y sus alcances.

Por casi siete décadas, el servicio social tuvo su epicentro en los Estados Unidos y todos los sucesos internos de este país tuvieron una repercusión especial dentro de la órbita de nuestra profesión. Algo similar está sucediendo en este momento. Los E.E.U.U. afrontan una seria crisis interna económica y social. En el orden económico, el signo de la crisis es la caída de las acciones en Wall Street. El fenómeno se insinuó hace ya algún tiempo y se ha venido retardando por la incidencia en la producción de las necesidades creadas por la guerra en Vietnam. Sin embargo, desde febrero de este año, la caída de las acciones ha sido sostenida y progresiva, lo cual coloca al empresario mediano en una situación de apreturas. La crisis económica tiene secuelas sociales y políticas.

No corresponde en este momento comentar las políticas, pero sí las sociales. El ciudadano medio, cuyo poder adquisitivo se ve disminuido y cuyas posibilidades de acceder al crédito se ven cercenadas, protesta por el aluvión impositivo que le impone el estado. Hemos escuchado frases como esta: "Yo no estoy dispuesto a dejarme sacar los dólares por el gobierno para ayudar a los turcos, a los negros del Africa, a los amarillos del Asia o a los haraganes de América Latina".

La reacción del hombre de la calle contra la ayuda externa hizo una aguda crisis hace un par de años cuando el Presidente Kennedy creó el "Peace Corps". Se pensó entonces en la necesidad de crear un programa interno de ayuda a los grupos de miseria que han quedado enquistados en medio de una sociedad súper desarrollada. El programa, recién pudo iniciarse bajo la administración Johnson y se lo denominó "War on Poverty" (Guerra a la pobreza). Es necesario acotar que paralelamente al problema de la miseria otro agudo problema social sacude a la sociedad norteamericana: la cuestión negra, a la cual no se le vislumbran por el momento vías efectivas de solución.

"War on Poverty" es un gran programa político al que se podría definir en un sentido muy amplio como "desarrollo de comunidades". Lo sorprendente de este programa es que se está realizando con muy pocos profesionales en ciencias sociales. Frente a ese hecho, hemos escuchado dos posiciones. Por un lado, los universitarios que sostienen: "Yo soy un científico y no tengo ni quiero tener nada que ver con la política". Y por otro lado los expertos que dicen: "Yo quise vincularme al programa, porque aunque es una medida política, me pareció de una magnitud tal como para no ignorarlo, pero me cerraron las puertas". Finalmente, pudimos entrevistar a uno de los directivos de "War on Poverty" quien nos manifestó: "Efectivamente, War on Poverty es un programa del cual hemos apartado expresamente a los profesionales de ciencias sociales, por la simplísima razón de que no nos sirven".

Los profesionales en ciencias sociales en los EE.UU., denominación en la que quedan englobados expertos en muy distintas áreas, tales como sociólogos, antropólogos, psicólogos, trabajadores sociales, etc. son, desde el punto de vista de los dirigentes de "War on Poverty" un personal demasiado encasillado en sus especializaciones, que no sirve para un programa de este tipo y esta envergadura. Se reclama del experto en ciencias sociales una capacidad de comprensión global de los problemas y una flexibilidad operacional tal que le permita crear, inventar soluciones nuevas. Pero el profesional norteamericano no fue preparado para eso, sino para aplicar ciertas técnicas y habilidades que aprendió a lo largo de toda su carrera bajo una minuciosa supervisión.

Asombra en los EE.UU. el fabuloso grado de especialización que adquieren ciertos profesionales. Y como contraparte de eso, el tremendo desconocimiento que tienen de una pluralidad de otros asuntos o inclusive a veces, de su profesión como un conjunto, como un todo.

La reacción de los centros de enseñanza no se ha demorado. Por lo menos eso es lo que pudimos apreciar con respecto al servicio social. Aunque muchas escuelas siguen aferradas a los viejos patronos, en las más progresistas se vislumbra ya un cambio de 180°. El nuevo énfasis radica en dar al futuro trabajador social una verdadera visión profesional, una preparación que lo capacite para entender la sociedad en que vive y sus problemas, un "esquema conceptual referencial" que le sirva para encontrar las salidas "operativas" en un mundo sometido a rápidas transformaciones sociales, de las cuales él, es uno de los agentes. Entonces, queda relegado al pasado el trabajador social que era nada más que un brillante artesano, capacitándose para aplicar ciertas técnicas y habilidades, pero incapaz de conceptualizar, de crear, de inventar soluciones nuevas para problemas nuevos.

Por supuesto, esto abre las puertas del curriculum de las escuelas de servicio social a disciplinas que hasta ahora no se pensó que podían tener un lugar en el proceso de formación del trabajador social, tales como filosofía, antropología filosófica, filosofía social, etc. Es decir, todas las materias que pueden ayudar al futuro profesional a formarse en un marco ideológico del ser humano y de la sociedad con los que va a trabajar.

Ante esta coyuntura de la profesión, las diferencias regionales pasan a primer plano. Escuchamos a colegas europeos que expresaban su franco punto de vista en cuanto a que el futuro del servicio social está en el viejo continente.

"Si lo importante es ahora afinar conceptos y no especializar técnicas, el fondo cultural europeo puede lograr ese fin mucho mejor que América del Norte".

Es posible que durante algunos años el futuro del servicio social pase a tener su centro en Europa. Por lo menos sucedieron dos hechos significativos al respecto: por un lado, el intento, luego fracasado, de llevar la sede de las Conferencias Internacionales de Bienestar Social de Nueva York a Europa, y por otro, el lugar elegido para próxima sede de la Conferencia la ciudad de Helsinki.

Sin embargo, creo que nuestros colegas europeos olvidan un detalle importante de la cuestión. No es en el viejo continente donde la profesión está ejecutando las realizaciones sociales de más envergadura. Una problemática social angustiada nos ha obligado en los países del tercer mundo a tener ese extraño privilegio. En consecuencia, a la medida que seamos capaces de interpretar y conceptualizar nuestra acción, somos los trabajadores sociales del Africa, Asia y América Latina, los que estaremos en condiciones de ofrecer algo nuevo y grande a la profesión. Y anoto otro hecho significativo: el ofrecimiento de un delegado de Kenya para que Nairobi sea la sede de la Conferencia Internacional en 1972.

Y con este párrafo ya nos estamos introduciendo en lo que deseamos comentar de la Consulta sobre Desarrollo de la Comunidad de Mindolo. Zambia es una novel república del centro sur del Africa. Hasta el momento de su independencia la conocimos como Rodesia del Norte. Con apenas cuatro millones de habitantes dispone de un ingreso per cápita creciente gracias al desarrollo de su industria cuprífera. La difícil tensión con su vecina Rodesia deriva de su política divergente; Zambia se ha mantenido dentro del Commonwealth y su gobierno tiene un propósito manifiesto de construir una sociedad no racial. En nuestra visita pudimos ver un país pacífico, inflamado de entusiasmo y con un firme propósito de "construir una nación" por encima de las diferencias tribales.

El programa de desarrollo de la comunidad, es parte de la política nacional de Zambia, en su propósito de alcanzar unidad nacional y bienestar para todos. Su programa abarca un cúmulo de actividades diferentes: desde comités vecinales hasta cursos de economía doméstica. Todo ello responde a las necesidades sentidas por la población local y a un deseo del gobierno de lograr el desarrollo con el máximo de participación popular. Las experiencias son tanto rurales como urbanas y al lado del estado, figuran otras instituciones patrocinantes tales como iglesias e incluso empresas privadas.

En ese marco, donde el desarrollo de comunidades es una realidad cotidiana para hombres y mujeres, para ancianos y jóvenes, un grupo de treinta y cinco personas de todo el mundo, discutimos el significado actual del desarrollo de la comunidad y el desafío que esto le plantea a las iglesias cristianas. Cabe esperar luego de la reunión de Mindolo una participación mucho más amplia de las iglesias protestantes y ortodoxas, sus ministros y sus laicos, en los programas de desarrollo comunal. Asimismo, quedaron a estudio del Concilio dos propuestas de particular importancia: la creación de un centro para estudios avanzados en desarrollo de la comunidad y la organización de un "clearing" de informaciones sobre los programas de desarrollo de la comunidad de todo el mundo. Ambas iniciativas son de particular importancia dada la carencia en este momento de instituciones que cumplan esas necesarias funciones.

A nuestros lectores

Amigo lector de la revista Hoy en el Servicio Social:

Editorial ECRO, en su permanente anhelo de superación, crecimiento y constante aumento de la calidad de presentación y contenido de sus publicaciones, como asimismo para poder contar con los suficientes medios económicos que le permitan encarar la edición de muchos otros libros de Servicio Social imprescindibles para la constante jerarquización y actualización de la profesión necesita imperiosamente multiplicar en el transcurso del presente año su actual número de suscriptores y/o compradores.

La forma más eficaz de lograr este objetivo es, sin lugar a dudas, a través del valioso esfuerzo de todos nuestros lectores actuales. Es decir, sólo alcanzaremos la meta propuesta en la medida en que cada uno de ellos se convierta en un Agente de Editorial ECRO dentro de los medios profesionales en que actúen o estén relacionados y se den a la tarea de interesar a profesionales a suscribirse a la revista y a adquirir el material bibliográfico publicado o a publicarse por esta editorial.

A manera de estímulo al esfuerzo de los lectores que presten la tan valiosa colaboración solicitada, Editorial ECRO procederá de la siguiente forma:

1º. Al suscriptor de la revista Hoy en el Servicio Social que realice entre los colegas o personas de su relación cinco o más suscripciones a la citada publicación, se lo re suscribirá gratuitamente por un año a contar de la fecha en que caduque su suscripción actual.

2º. Al suscriptor que venda cinco o más ejemplares de alguna publicación de Editorial ECRO se le enviará, inmediatamente de recibidos el importe de las ventas y las direcciones a las que hay que enviar el material, un ejemplar de obsequio de la obra que ha vendido.

3º. Al suscriptor que remita a Editorial ECRO los nombres y las direcciones de cinco o más profesionales de Servicio Social que en la actualidad no sean suscriptores de Hoy en el Servicio Social pero a los que les pueden interesar los ofrecimientos de esta editorial, se le enviará a vuelta de correo un juego de tapas duras (coberturas) para encarpetar o encuadernar seis números de la revista mencionada.

IMPORTANTE: Si Ud. amigo suscriptor presta su colaboración a nuestro esfuerzo haciendo suscriptores a la revista o vendiendo otras publicaciones de ECRO (o ambas cosas), no olvide efectuar los envíos de dinero a la orden de Luís R. Fernandez, Corrientes 2322, 8º p. of. 809, Capital Federal, y adjuntar a los mismos los nombres y domicilios (en letra bien clara) de las personas a las que hay que hacer los envíos, como asimismo todas las especificaciones necesarias para una interpretación inequívoca del pedido, de nuestra parte.

Extracto de la fundamentación del programa y plan de estudios de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República. Uruguay

INTRODUCCION

A través del nuevo plan de estudios de la E.U.S.S. deseamos estructurar una unidad entre docencia, extensión e investigación que otorgue al educando dominio de su técnica, conocimiento del medio, capacidad creadora, conciencia clara de los fines do convivencia social y una formación ética que lo lleve a sentirse participe de la vida de la comunidad a la cual pertenece.

Estos postulados forjados por el movimiento estudiantil en el año 1918 son claras reivindicaciones que marcan las metas hacia una Universidad popular abierta a las inquietudes y problemas del medio, una Universidad militante y creadora.

Por lo tanto, este proyecto tiende a una orientación práctica y definida sobre el Servicio Social. Surge así la necesidad de elaborar nuevos conceptos verdaderamente representativos de la materia. Será necesaria una valoración crítica de los fundamentos, principios y técnicas hasta el momento sustentados, una puesta al día de los aciertos logrados y de los errores cometidos, tanto con nuestro medio como en otros ambientes.

FINALIDADES Y COMETIDOS DEL SERVICIO SOCIAL

El Servicio Social es una forma nueva de acción social. Las necesidades que exigieron su aparición, las urgencias populares en los reclamos de una vida humana integral y plena que determinaron su nacimiento, han evolucionado en forma tal, que hacen necesaria a cada paso una revisión y ajuste constante de los conocimientos y técnicas necesarios para la actividad profesional.

Las interrelaciones individuo-sociedad, sus distintos tipos de integración, sus mutuas influencias, son tema de estudio y practica del Servicio Social. Su objetivo es ser respuesta racional y dinámica a una situación, que previo su conocimiento, intenta modificar. Busca comprender y enfrentar determinadas carencias en la realidad social, permanentemente cambiante, a través de métodos y técnicas que son a la vez educativas, organizativas y planificadoras.

Uno de los fines básicos de la profesión es el de elevar al individuo a la plenitud de sus posibilidades. Ponerlo en un plano de igualdad de capacidades frente a otros individuos de la comunidad, darle nuevos medios y favorecer los que ya tiene para su integración en un ambiente.

Por otro lado, ningún individuo puede estar plenamente integrado, si solamente encontró formas de hacerse valer frente a los otros y afirmarse; le fallara entonces sentirse conscientemente participante de una vida social mayor, que en definitiva le interesa tanto como la suya propia.

El Servicio Social tratará entonces de promover en el hombre, capacidades en vistas a su afirmación individual y además tendrá como objetivo la formación de una auténtica conciencia social en el individuo.

A la vez que el Servicio Social lucha por el mejoramiento de los niveles de vida, deberá tratar de destacar las implicaciones morales unidas a ellos. Es además tarea específica del Servicio Social que la superación del status económico se da unida al logro de una conciencia solidaria entre los hombres.

Veremos, por ejemplo, cómo en un trabajo de comunidad el Servicio Social deberá atender a todos los aspectos mencionados. Por un lado, se tratará de dinamizar las fuerzas existentes en esa comunidad. Se atenderá a la superación del nivel de vida por todas las vías posibles. Esta preocupación se dará unida a un esfuerzo por la elevación cultural de los miembros de la comunidad, y se tratará, además, de que se realice una toma de conciencia de los objetivos comunes por los que se está luchando. La acción social en este caso quedará incompleta y aún malograda en todos sus horizontes, si solamente se promueve la elevación moral, cultural y material de los individuos. Podría conseguirse progresos en los tres aspectos señalados y sin embargo haber provocado una situación localista. Localismo que tanto en el plano psicológico como en el de la organización de la comunidad, expresa siempre un estado defectuoso.

Si bien es cierto que una comunidad debe ser llevada a liberar sus propios recursos y que no debe perder del todo su individualidad, ninguna se basta a si misma. Alcanzaremos un objetivo pleno cuando esa comunidad esté organizada en forma tal, que se integre y determine por el esfuerzo productivo general. El logro de ese objetivo, implica el promover en los individuos un sentimiento de solidaridad de destino con todos los hombres de la sociedad.

SERVICIO SOCIAL Y MEDIO.

El profesional de Servicio Social deberá poseer un concepto de lo humano y de las dificultades tanto morales como materiales derivadas de la convivencia y estar dotado de un dominio de las técnicas de transformación social propias de la profesión.

El Servicio Social es una disciplina independiente, que elabora sus técnicas haciendo abstracción de ideologías particulares y de modalidades individuales y regionales. Por otro lado, es una actividad eminentemente práctica que se aplica siempre a una realidad particular, lo que hace imprescindible que sus profesionales posean un conocimiento lo más completo posible de las ideas, valores, sentimientos y necesidades del medio.

Además deberá tener la capacidad de poner todo su saber al servicio de la transformación de un ambiente, la que sólo se hará posible liberando y dándole forma integral a los impulsos y exigencias latentes en la realidad social tratada.

Hasta el presente el Servicio Social ha desarrollado preferentemente una acción paliativa. De este modo los fines últimos de justicia, libertad, progreso, han quedado para la sola enunciación teórica. La acción del Servicio Social no se ha visto enmarcada en planes de mejoras más radicales y generales. Por otro lado, le ha faltado una visión clara de la acción educativa y planificadora.

NUESTRA REALIDAD SOCIAL

El Uruguay es un país subdesarrollado con características singulares. Sus particularidades estructurales, los sistemas de producción, sus aspectos demográficos, etc., son marco y causa de los problemas sociales que vislumbramos y a los cuales estamos enfrentados.

En nuestra realidad se diferencian claramente dos medios: el urbano y el rural.

Las unidades de producción rurales contradicen francamente todas las concepciones aceptables de la economía política. El latifundio y el minifundio imperantes de manera absoluta en nuestra campaña, se traducen en el plano económico en un nivel de producción ínfima en relación a las posibilidades reales. Estas estructuras se mantienen sobre la base de una distribución de la tierra, que hace de unas pocas personas las dueñas de la campaña y con ello el destino económico de nuestro país.

La situación social del trabajador rural representa gran desamparo: carece de un nivel de bienestar mínimo, de posibilidades de instrucción y de cultura, de asistencia, de protección policial y judicial, etc. Además el propio régimen de ganadería extensiva, con la enorme dispersión de la población que supone, impide la creación de una conciencia solidaria y por lo tanto de formas de organización gremial. La actual modalidad individualista de nuestro hombre de campo proviene esencialmente de tales condiciones.

A los defectos que surgen directamente de la estructura del medio rural, se suman otros provocados por la sicología temerosa de los terratenientes. Existe una resistencia sistemática, no solo frente a transformaciones estructurales generales, sino a modificaciones parciales en la vida del trabajador. El patrón, en general, lo prefiere así, como es, desarraigado, sin familia, sin protecciones; un hombre indefenso, sin rebeldía y sin posibilidades de cambio.

La situación urbana es también grave. Existe en las ciudades un proceso de pauperización, motivado por la carencia de fuentes de trabajo. El incipiente desarrollo industrial de nuestro país ha entrado en una etapa francamente regresiva. Las industrias comienzan a paralizarse y por lo tanto la demanda del mercado interno a ser cada vez más débil, lo que vuelve a actuar provocando paralizaciones. Nuestra industria nacional se muestra cada vez más privada de un mercado interno y a la vez, por diversas razones, aumentan su desarticulación del mercado internacional.

Este proceso acumulativo circular constituye una dinámica, que abandonada a sí misma, continuará fatalmente una dirección negativa. Para detenerla y orientarla en el sentido del progreso hará falta adoptar una nueva concepción de la vida productiva y de la comercialización.

Es imprescindible, por ejemplo, una organización central de la producción, teniendo en vista los intereses de toda la comunidad, y no la de algunos grupos. Nuestros políticos se han acostumbrado a gobernar atendiendo y sometiendo a la ceguera y egoísmo de los intereses particulares, aprovechando de la falta de militancia de la clase trabajadora y a una falta de conciencia política generalizada.

A medida que la situación crítica de nuestro país se agrava las masas populares tienden a tomar conciencia de la importancia de una militancia gremial y política. Creemos que esta relativa modificación de conciencia no se traduce todavía en actividad colectiva, primeramente porque no existe una comprensión clara del valor de otras formas de organización social posibles y además porque nuestro pueblo teme arriesgar determinados aspectos de la regulación de nuestra convivencia que aprecia profundamente

La modificación de la ordenación económica en el plano interno deberá ir acompañada de un cambio en la actitud económica en el plano internacional. De nada servirá liberarse de una estructura interna inadecuada, si son mantenidas formas de dependencia frente a países poderosos.

La atención de los servicios públicos ve atenuados sus efectos por la crisis de los mismos, incapaces de asegurar su prestación a capas cada vez más numerosas de la población. Una enorme masa de funcionarios públicos improductivos, pasivos, y personas afectadas al sector terciario constituyen un grave freno para la economía del país.

La solución de los problemas de bienestar general en el plano nacional ya son un gran paso. Pero una nueva orientación de la vida productiva, de la organización de los servicios públicos, etc., implica una modificación de la concepción del hombre, lo que tendrá su formulación más representativa en la transformación de las relaciones de producción. No le alcanza al hombre el logro de mayor bienestar y comodidades, es una de sus aspiraciones esenciales superar relaciones de dependencia basadas en privilegios económicos.

Existe una relación de causación mutua entre la modificación, de estructuras y la evolución social de las conciencias. En última instancia, toda transformación positiva proviene y debe ser representativa de un proceso de maduración de la conciencia social de los individuos. *"En realidad, los anhelos de los pueblos constituyen uno de los hechos sociales más importantes y determinan en gran parte el curso de la historia. Eludir los elementos volitivos en un análisis científico de una situación social y tratarlos como meros hechos, sería un estudio tan falto de realidad como estudiar la vida, el comportamiento del individuo, sin tener en cuenta que tiene una conciencia a la cual está recurriendo constantemente"*. (Gunnar Myrdal. "Solidaridad o desintegración").

ORIENTACION DE LA ACTUACION PROFESIONAL.

Ya hemos señalado que el Servicio Social se define como una profesión aplicada a una transformación social profunda de los individuos, grupos y comunidades. El profesional de Servicio Social realiza esta actividad transformadora en dos planos.

Gran parte de su tarea se orienta explícitamente a modificaciones estructurales. Así, colaborará y participará en la formulación y puesta en marcha de una planificación a nivel nacional. En este sentido la profesión cumple una función invaluable, especialmente en todo lo que es ajuste consiente entre estructuras y grupos humanos.

Cuando un medio social, como el nuestro, no se realizan programas orgánicos de transformación, el Servicio Social deberá promover la toma de conciencia pública y gubernamental de las fallas de la organización social existente.

El otro plano de actividad está configurado por todo lo que es tarea directa. En este caso, aún cuando no se cuente con un marco general de desarrollo, es posible propulsar algunas modificaciones parciales en estructuras deficientes. Por ejemplo, se podrá intentar llevar adelante algunas iniciativas de cooperativización, así como normas de autorregulación de la vida de una localidad.

Es objetivo primario de toda labor directa del profesional promover la integración de los individuos, grupos y comunidades. Se tratará de obtener la superación de urgencias en el plano particular, de la creación de un sentimiento de autosuficiencia y autodeterminación en los individuos, y de despertar y consolidar su interés vital. Ya hemos señalado al principio de esta exposición, el hecho de que el fin último de todo tratamiento se alcanzará solamente cuando en la realidad tratada se haya logrado una conciencia social, un espíritu solidario. Ahora bien, todo tratamiento directo, si alcanza su objetivo, al mismo tiempo que logre integrar socialmente a un individuo y un grupo, lo constituirá en factor de cambios sociales más amplios.

En resumen, un programa de estudio para nuestra profesión deberá proporcionar:

- 1) La formación de una conciencia social en el profesional.
- 2) El dominio completo de las técnicas de transformación propias al Servicio Social (caso, grupo y comunidad).
- 3) Un conocimiento objetivo de la realidad nacional y su vinculación con procesos generales.
- 4) El conocimiento de las técnicas de investigación y de los medios de comprensión de la realidad social.
- 5) Una firme conciencia de que el objeto último de la profesión es, en todos los casos, una transformación de la realidad tratada.

PLAN DE ESTUDIOS PROYECTADO

Generalidades.

La puesta en marcha del nuevo plan de estudios necesitará de los estudiantes una mayor madurez y exigencias. Por lo tanto, será requisito de ingreso la aprobación de los dos ciclos de Enseñanza Secundaria o un examen de admisión. Hemos recurrido a ello para igualar el nivel de capacitación al ingreso a la Escuela. Esta medida será adoptada hasta tanto Enseñanza Secundaria no estipule el alcance de la reforma y mientras los organismos universitarios no den solución al problema de ingreso general a la Universidad.

De acuerdo a lo establecido en la Ley Orgánica, a la Universidad le competen tres funciones básicas: docencia, investigación y extensión. Es decir, que a ella le corresponde la formación de profesionales a nivel superior, la investigación y la enseñanza al más alto grado posible, y la trasmisión del cúmulo de conocimientos que la ciencia y la técnica que otras generaciones han venido haciendo. En el caso del Servicio Social, es la Escuela Universitaria la que tiene el cometido específico de capacitar a los estudiantes, para que actúen de manera competente en el medio.

Para obtener resultados acordes con lo expresado, se han tomado medidas destinadas a dar mayor intensidad y extensión a los cursos, y a introducir nuevas formas de enseñanza del Servicio Social. Por medio de la enseñanza activa, se pretende que los estudiantes profundicen e integren los conocimientos, evitando de esta manera el aprendizaje mecánico de ellos. Este régimen eliminará en parte desde el comienzo de su aplicación la actitud memorística de los estudiantes y con el tiempo tenderá a excluirla del todo. El barniz cultural superficial de la antigua forma de aprendizaje, se cambiará ahora, por el dominio del instrumental científico y técnico necesario para el ejercicio de la profesión. La aprobación de las materias con el sistema mencionado, será lograda solamente por los trabajos realizados durante el año.

Se eliminan los cursos semestrales, ya que han demostrado ser totalmente insuficientes para impartir docencia seria en cualquier disciplina. La prolongación de los mismos a un año lectivo de duración permitirá al docente dictar su materia en forma adecuada. Además, la extensión de la duración de las prácticas a siete meses, terminará con la absurda situación actual, que permite apenas establecer un contacto con los asistidos no llegándose nunca a completar el tratamiento; situación que implica no sólo defectos desde el punto de vista formativo para el estudiante, sino una seria falta de ética desde el punto de vista profesional.

Por último, se ha tenido presente al estructurar este Plan de Estudios, que los mismos puedan completarse dentro de los cinco años estipulados.

DIVISION EN CICLOS

El Plan de Estudios está dividido en tres ciclos.

El estudiante en la primera etapa de sus estudios, deberá adquirir una visión general y profunda de la sociedad en que se encuentra, del individuo que la forma y del papel que el Servicio Social juega en esa sociedad y ante ese individuo, considerándolos no como elementos estáticos, sino como procesos continuos que están siempre interactuando y modificándose.

En el ciclo profesional, el acento está puesto en el ejercicio práctico de los métodos del S. S., sin descuidar por ello la formación teórica. Finalizado éste, se obtendrá el título profesional, para lo cual no se exigirá la realización de la tesis. Por último, la Escuela organizará anualmente un curso de post-grado.

Ciclo Básico

En el primer ciclo se tratará de lograr que el estudiante: a) se introduzca en la temática y funcionamiento del S. S.; b) adquiera los conocimientos de las disciplinas sociales y psicológicas básicas y las técnicas para el conocimiento y acceso a la realidad y c) sirva de orientación y filtro vocacional. Se tratará que el estudiante forme criterios claros de los fines de la disciplina, de sus modos de acción, de los diferentes planos en que actúa, y conozca y evalúe lo realizado hasta el presente por el S. S. en nuestro país. Se busca que al finalizar el ciclo tenga cierto dominio de las técnicas de entrevista, que le permita abordar satisfactoriamente las exigencias de la práctica profesional.

Ciclo Profesional

En este ciclo el estudiante se abocará a la realización práctica de cada uno de los métodos del S. S. Recién en este momento después de haber desarrollado y asimilado los conocimientos correspondientes al ciclo básico, comenzará la práctica. El mayor número de horas de clases estarán dedicadas a la práctica profesional (trabajo de terreno).

La enseñanza de cada uno de los métodos del Servicio Social, uno por año, se consideran unidades de teoría y práctica. El estudiante interesado en el trabajo en uno de los métodos, podrá, a efectos de profundizar su formación, practicar durante dos años el mismo método de S. S., renunciando a la práctica de uno de ellos. La Escuela deberá tomar las medidas necesarias, a efectos de permitir que sea un curso de mayor intensidad que el anterior. La teoría se impartirá, a los efectos de profundizar en los conocimientos del alumno, a través de seminarios y trabajos de investigación sobre aspectos de la práctica. Esto se hará con la finalidad de aumentar la teoría del S. S. y de fomentar en el estudiante la capacidad de reflexionar sobre los problemas prácticos. La práctica profesional se realizará en los centros especialmente elegidos por el Departamento de Servicio Social de la EUSS. El estudiante determinará cada año el método y el centro de práctica en el que trabajará.

En este ciclo las materias no profesionales se ven reducidas al mínimo, con el objeto de que el estudiante dedique todo el tiempo necesario a las obligaciones surgidas de la práctica. Las materias no profesionales son de dos tipos: a) las informativas (Sicopatología e Higiene Mental, Medicina y Derecho), y b) las formativas (Ética, Relaciones Humanas), para las cuales es necesario un cierto ejercicio profesional previo, en vistas a su mayor aprovechamiento.

La formación se completa con Seminarios Interdisciplinarios. Hasta este momento los conocimientos que el estudiante posee le permiten lograr la comprensión de problemas generales, pero será necesario que tenga una perspectiva más clara de la realidad nacional, pues será en ella en la que trabajará para contribuir a transformarla. En estos Seminarios intervendrán todos los profesores de la Escuela que tengan vinculación con el tema. tratado.

Los temas de estos Seminarios corresponden a 3º y 4º año y serán en todos los casos de interés regional y/o nacional, y en estrecha vinculación con la práctica profesional. En 5º año, en cambio, el Seminario versará sobre planificación de la asistencia y servicios de una comunidad o área determinada y fijada por el Departamento de Servicio Social. La necesidad actual de trabajos dirigidos al desarrollo planificado a través de técnicos, hace que el profesional de S. S. deba capacitarse en las técnicas de planificación a nivel institucional, comunal y regional. En estos Seminarios se darán los lineamientos generales de la tarea.

Tercer Ciclo o de Post-grado

En el presente proyecto quedan eliminados del curriculum de graduación las especializaciones, previéndose para las mismas, cursos que cada año deberá fijar la EUSS. Los criterios para la determinación de éstos serán los requerimientos de los egresados y las necesidades del medio. Las características, curriculum y reglamentación serán establecidos por la Comisión Directiva de la Escuela.

ORDENAMIENTO DE LAS MATERIAS

Ciclo Básico

1er. año

Introducción al Servicio Social	280	h.anuales	10	h. semana
Sociología I	140	“ “	4	“ “
Investigación Social I	140	“ “	3	“ “
Hist. y Polit. Soc. S.XX	80	“ “	3	“ “
Sicología	80	“ “	3	“ “
economía	80	“ “	3	“ “
Pedagogía Social	56	“ “	2	“ “

2do. año:

Metodología del Servicio Social	280	" "	10	"
Investigación Social II	168	" "	6	"
Administración de Servicios	140	" "	4	"
Antropología Cultural	80	" "	3	"
Sicología Social	80	" "	3	" "II
Sociología II	80	" "	3	" II

Ciclo Profesional

3er. Año

Teoría y práctica profesional	448 hs. anuales	16 hs. semanales
Seminario Interdisciplinario	80 “ “	3 “ “
Sicopatología e Hig. Mental	56 “ “	2 “ “
Medicina	56 “ “	2 “ “
Derecho	80 “ “	3 “ “

4to. Año

Teoría y práctica profesional	448 hs. anuales	16 hs. semanales
Ética	140 “ “	4 “ “
Seminario Interdisciplinario	80 “ “	3 “ “

5to. Año

Teoría y práctica profesional	448 hs. “	16 “ “
Relaciones Humanas	140 “ “	3 “ “
Seminario Interdisciplinario	80 “ “	3 “ “

Ciclo de Postgrado

Especializaciones y curriculum a determinar cada año por la Comisión Directiva de la Escuela, según las necesidades del medio y los intereses de los egresados.

SIGNIFICADO DE LAS DISTINTAS ASIGNATURAS

Este proyecto incrementa la duración de los trabajos prácticos y de las asignaturas teóricas de Servicio Social, al destinar a ellas un año de duración. Se trata de que las mismas sean practicadas por el estudiante a nivel profesional. De ahí la inclusión en 2do. año de la enseñanza de las técnicas de Administración y en 1º y 2º año de las de Investigación Social. Se les ha dado esta ubicación, teniendo presente la necesidad de que en el ciclo profesional, el estudiante pueda realizar una práctica completa, que le permita abordar todos los elementos que intervienen en los procesos del Servicio Social.

La enseñanza de los métodos de Servicio Social se realizará a través de unidades teórico-prácticas. La teoría de los métodos no se encuentra en un estado tal de desarrollo, que le permita constituirse en disciplina autónoma, por lo que es necesario que él estudiante la vea como surgiendo de la práctica profesional y orientándose a ella. Este criterio unitario permitirá al estudiante una visión global de los procesos que se están dando en el ejercicio profesional, captados a través de la investigación y de la docencia.

En segundo lugar, se busca crear en el estudiante un sentimiento de conciencia solidaria y un cabal conocimiento de la realidad social, por lo que se han aumentado las exigencias en el conocimiento de las ciencias sociales y de las vinculadas a la Psicología. El estudio del individuo, las motivaciones y manifestaciones de su conducta, tanto normales como patológicas, la personalidad y sus transformaciones evolutivas, ocupan un lugar destacado en este proyecto. Por otro lado, se ha aumentado el contenido e intensidad de las materias vinculadas a las Ciencias Sociales: una transformación profunda de la realidad social sólo la puede llevar a cabo quien conozca a fondo y sepa interpretar los fenómenos históricos, culturales, económicos, psicológicos y sociales. Esta misma razón fue la que llevó a aumentar la enseñanza de Investigación Social a dos años.

En tercer lugar, se ha introducido en el 5º año de la carrera un seminario de planificación: parece imprescindible para quien se sitúe en nuestro país, hoy, mediados del siglo XX, y teniendo en cuenta la finalidad del Servicio Social, el conocimiento de estas técnicas. Se ha preferido la enseñanza de la planificación a través de seminarios, ya que los mismos permiten una mayor participación de los estudiantes, lo que es más relevante aún si consideramos que éstos están ya al fin de sus estudios.

En cuarto lugar, se ha visto la necesidad de incluir algunas materias que no figuraban hasta ahora en el plan de estudios. Tal el caso de "Historia Política y Social del Siglo XX". Se ha llegado al convencimiento de que el profesional de Servicio Social necesita fundamentalmente el conocimiento del acontecer humano en lo que va de esta centuria, para poder ubicarse en los procesos que determinan la evolución de la sociedad. Al mismo tiempo, la Historia es una disciplina capaz de crear en el estudiante una conciencia de solidaridad social. Otras disciplinas, fundamentalmente Ética, serán las que en definitiva la conformarán, pero el estudio de los capítulos fundamentales del debate humano para el logro de una mejor y más plena convivencia, y por la conquista de un sentimiento de comunidad universal es el mejor antecedente. Este proyecto ha buscado plasmar las tendencias más aceptadas en estos últimos años acerca de la enseñanza del Servicio Social. De ahí que aparezcan en el curriculum una mayor dedicación a las materias profesionales y a las de las ciencias sociales y metodología que la sustentan. Esto ha sido en detrimento de disciplinas tales como Derecho y Medicina.

Se ha tratado de ubicar en su justo lugar, el papel que éstas ocupan en el ejercicio profesional. A medida que el S. S. se ha afianzado en nuestra sociedad, se ha ido aclarando cada vez más sus formas de actuar. A la vieja idea de que los problemas sociales se subsanaban con la solución de los problemas jurídicos y de salud, correspondió a las Escuelas de S.S., en ese entonces, una enseñanza basada en el derecho y la medicina.

Actualmente y en virtud del proceso de determinación de objetivos del S. S. que viene ocurriendo en los últimos años, se ha podido establecer que a nuestra profesión no le son suficientes estos aportes. Además, se ha ido definiendo en el sentido de convertirse en una disciplina autónoma que encara la solución y prevención de determinados problemas sociales a nivel de los individuos, grupos y comunidades, enfocándolos desde un punto de vista de mayor amplitud que el señalado. Es así que se ha ido poniendo de manifiesto la necesidad de incluir en los planes de estudio en una extensión mayor, otras disciplinas, que permitan al profesional adquirir un concepto de lo social ajustado a los requerimientos de su quehacer.

La solución dada hasta el momento ha sido la de aumentar el número de materias y de horas de los planes de estudio, lo cual trajo como consecuencia que los estudiantes se vean en la imposibilidad de profundizar en el estudio de todas las materias, por la cantidad y disparidad de las mismas. En este proyecto, hemos dado un paso más al otorgar a cada materia una posición más adecuada en el programa de estudios.

N. de la R.:

El Plan de Estudios anterior, que no incluimos en toda su extensión por razones de espacio, fue proyectado y elaborado por una comisión especial integrada por destacados profesionales uruguayos y alumnos de la Escuela Universitaria, a través de una investigación sistemática de la realidad de campo y necesidades profesionales latinoamericanas

Constituye, sin lugar a dudas, un esfuerzo decisivo para la formulación de un sistema formativo teórico-práctico integral que refleja con fidelidad los requerimientos del contexto social en que el profesional deberá actuar.

Está actualmente en vigencia en la citada Escuela Universitaria de Servicio Social y es, a nuestro juicio y conocimiento, el programa formativo en vigencia más adecuado a las circunstancias presentes y *del* futuro inmediato.

PARA ADQUIRIR ESTA PUBLICACIÓN

Diríjase personalmente al Representante mas próximo a su domicilio o directamente por correo a Editorial ECRO, Corrientes 2322, 8° piso, of. 809 Capital Federal, Republica Argentina.

Suscripción anual (seis números) para el exterior	\$ 540 U\$S 2.50
Ejemplar suelto (último en circulación) para el exterior	\$ 10 . U\$S 0.50
Números atrasados para el exterior	·\$ 120 U\$S 0.60

PARA FRANQUEO POR VIA AEREA AL EXTERIOR, agregar:

al precio de la suscripción anual	U\$S 0,80 (M\$N 150) .
al precio del ejemplar suelto	U\$S 0,20 (M\$N 30)

NOTA: Las suscripciones se realizan exclusivamente a partir del último número aparecido o del próximo a aparecer. La adquisición de ejemplares atrasados es "condicional" y queda supeditada a que haya existencia de los número solicitados; en caso contrario se devolverá al interesado el importe abonado.

Los cheques y giros deben realizarse a la orden de Luís R. Fernandez, Corrientes 2322, 8° piso, of. 809, Capital Federal, República Argentina.

Señor Lector:

Si nota cualquier anomalía en la recepción de la revista, carencia de algún ejemplar correspondiente a su suscripción, etc., le rogamos lo comunique inmediatamente a esta Editorial mediante correspondencia certificada.

Si sabe de alguna persona de su relación que tiene un problema así hágale extensivo este pedido.

Agentes y Representantes de Editorial ECRO

CAPITAL FEDERAL

Escuelas e Institutos de Servicio Social

Darma Valentini. Museo Social Argentino, Av. Corrientes 1723.
Juan Coopta Romá: Instituto de Trabajo Social, Moreno 909.

Librerías!

Editorial Humanitas: Corrientes 485, 7º piso, of. 708.
Librería del Colegio» Bolívar y Alsina.
Librería "El Ateneo" Florida 340.
Librería "La Nena"- Callao 410.

INTERIOR

Buenos Aires (Avellaneda) Biblioteca del Inst. de Servicio Social, French 146.
Buenos Aires (B. Blanca) Marta Benchimol, San Martín 28, piso 12, dep. "B".
Buenos Aires (Ensenada) Hebe Ferreyro, Alberdi 323.
Buenos Aires (M. del Plata): Dora S. de Memoli, c. 138 n° 2044
Córdoba (ciudad) Luisa M. Guzmán, Av. San Martín 340, Barrio Maipú.
Chaco (Resistencia) Laura Martina, Rioja 246.
Chubut (Trelew) Bella Fredes, C. Pellegrini 1050
Formosa (ciudad) Cristina Fernandez B., Maipú 42.
La Rioja (ciudad) Elvira de Contreras Ortiz, Boulovard Sarmiento 443.
Misiones (Posadas) Haydee Fernandez de la Fuente, Córdoba 155.
Neuquén (ciudad) Susana Falcón, Tucumán 265.
San Luís (ciudad) Raquel Arellaño, Raúl B. Díaz 1893
Santa Fe (Reconquista) Librería "Candil", 9 de Julio 730
S. del Estero (ciudad) Rosa V. Lund, Mioja 373.

EXTERIOR

Colombia (Bogotá) Milton José Ortiz Fición, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana (Cataluña).

Ecuador (Quito) Carmen Carrera Carrillo, Guayaquil 354 y Morales.

Panamá (ciudad) Elsie A. Madrid, Apartado Postal n° 1237, Panamá 9A.

Uruguay (Montevideo) Hermán C. Kruse, Agraciada 3296, Ap. 14o